EL TEATRO MODERNO

SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO.

LA ANITA RISUEÑA



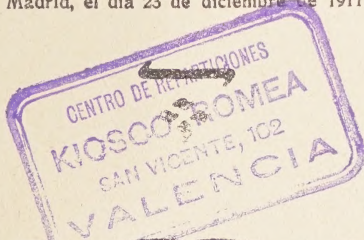
EL TEATRO
MODERNO
AÑO III 11 junio 1927 NÚM. 92

S. y J. Alvarez
Quintero

ANITA LA RISUEÑA

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

Estrenada en el Teatro de Apolo, de Madrid, el día 23 de diciembre de 1911



PRENSA MODERNA
MADRID

A Luis Molini y Avila,

fervoroso enamorado del pueblo andaluz, en recuerdo de escenas y cosas inolvidables,

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Anita la Risueña	*María Palou.*
La Llorona	*Elisa Moreu.*
La niña de Mairena	*Pura Martínez.*
La Trompita	*Paula Cortés.*
La mamá de la Trompita	*Pilar Vidal.*
Josefilla	*Adela Villagrasa.*
Gero Faroles	*Miguel Mihura.*
Juanito el estudiante	*José Moncayo.*
Pepe el serio	*Carlos Rufart.*
Martinito	*Salvador Videgain.*
Gerardo	*Manuel Alda.*
Señor Ildefonso	*Luis Manzano.*
Don Futraque.	*Fernando Vallejo.*
Pedro Antonio	*Isidro Sotillo.*
Calzones	*Vicente García Valero.*
Correa	*Antonio P. Soriano.*
Romero	*Salvador Roldán.*
El Sereno	*Enrique Povedano.*
Becerra	*Vicente Carrión.*
Curro	*José Medina.*
Pascual	*Salvador Perucho.*
Un tocador	*Manuel Sánchez.*

El papá de la Trompita, el administrador de la niña de Mairena, las hermanas Corrales, varias bailadoras y hombres, mujeres y chiquillos.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta graciosamente desigual, clara, pintoresca y riente, en Alminares, pueblo de Andalucía. A la izquierda de la actriz, cerrando la escena, y reluciente de puro encalada, está la casa del señor Ildefonso el dulcero. Forma esquina y la fachada principal da frente al público. Hacia el primer término de la derecha hay un banco de piedra antediluviano, que viene a ser el "catre" de las siestas de Calzones el guarda. Aquí y allá dos o tres arbolillos plantados no ha mucho por orden de un alcalde intrépido. Es por la tarde, en el mes de mayo.

(El señor Ildefonso, socarrón cuanto respetable dulcero, de setenta años y de gloriosa tradición en Alminares, está sentado a la puerta de su casa, hablando solo, según costumbre, y bebiendo agua y aguardiente de una copita y de un vaso que tiene ante sí en otra silla. Calzones, guarda de la plazuela, viejo también, duerme profundamente en su "catre", y tal vez ronca. Como distintivos de su cargo usa sombrero ancho con placa dorada, y un buen garrote. Anita la Risueña, canta dentro de la casa del señor Ildefonso, que es donde vive.)

MUSICA

ANITA. Al espejo me miro
por la mañana,
y siempre me retiro
de mala gana.

ILDEF. Yo estoy tan viejo
que ya ni pa afeitarme
miro al espejo.

(Por la derecha del fondo sale Martinito, ilusionado y anhelante. Es el hijo de la estanquera de mayor partido en el pueblo, y viste a la andaluza, entre popular y señorito. Atraído por la voz de Anita se encamina a la casa del dulcero, llega a la esquina, asoma las narices, y al ver solo al señor Ildefonso, retrocede y se va por la izquierda, marchito y descorazonado. Cuando ya se ha ido, la muchacha vuelve a cantar.)

ANITA. Un novio larguirucho
que yo tenía,
me dejó por lo mucho
que me reía.

ILDEF. ¡Pa quien te crea!
Tú vives en er patio,
yo en la asotea.

(Aparece Gerardo por donde se fué Martinito. Es guitarrista de profesión y trae al brazo la guitarra. Viene también atraído por Anita, llega como el otro a la esquina de la casa, y al encontrarse chasqueado se retira por la derecha. Anita canta de nuevo entonces.)

ANITA. A no fiar enseña
de lo aparente,
quien tropesó una peña
y era una fuente.

ILDEF. ¡Venta der Chato,
cuando se pide liebre
se toma gato!

(Por el segundo término de la derecha asoma Pepe el Serio, sargento de la Remonta, quien al observar que a la puerta de la casa no está Anita, sigue hacia la izquierda y se va como si no se hubiera enterado. La música, que cesa al desaparecer este personaje, ha ido como glosando y comentando los diferentes lances.)

Tres, tres, tres mosquitos han yegao en menos e sinco minutos al oló de la mier de caña. ¡Tres! Martinito el hijo de la estanquera; Gerardo er

guitarrista y Pepe er Serio, er sargento de la Remonta. Sólo que yo, con la edá, ya ni veo, ni oigo, ni entiendo. ¡Pos no han sío na más esos tres! Arminares está en revolusión desde que ha pisao sus cayes Anita la Risueña. *(Bebe un sorbito de la copita.)* ¡Brrr! Ca día está más fuerte este armiba. *(Bebe un trago del vaso de agua.)* Ahora vamos a echarle ensima un pitiyo. *(Se levanta, va con absoluta naturalidad adonde está Calzones dormido, le saca del bolsillo la petaca, coge un cigarrillo de ella y vuelve a dejársela donde la encontró. Mientras relía el cigarrillo, dice así:)* Er purso es er que ya no me obedese: por minutos se me pone temblón. *(De la casa sale Josefilla, mozuela de unos quince años. Trae mantón y una flor en el pelo. Una nada más. Al brazo saca un gran canasto de dulces, tapados con papeles blancos.)*

JOSEFI. Yo me voy. ¿A usté ze le ofrece arguna coza?

ILDEF. Que repartas pronto y que no se coma ningún rosquete er monaguiyo.

JOSEFI. Er monaguiyo no ze come na.

ILDEF. Serán cosas mías: ¡chocheses! Pero, por si acaso, no pases por delante e la iglesia.

JOSEFI. Oiga usté, por zi me encuentro a doña Micaela: ¿cuándo va usté a hacé las dos docenas de porvorones que encargó er domingo?

ILDEF. Cuando pague las otras dos que encargó er mes pasao. ¿No debe dos dosenas de porvorones?

JOSEFI. Zí, zeñó, que las debe.

ILDEF. No; porque podía sé que yo con estos mareos que me dan con los años, trabucase las cuentas. *(Se sienta y bebe de la copita.)*

JOSEFI. Zí, zí.

ILDEF. ¡Brrr! Y este, este sinvergüensa es er que tiene la curpa de to. Bien me lo dise er médico. Pero como ar médico le gusta más que a mí, cuarquiea le hase caso.

JOSEFI. Ea, pos hasta luego, zeñó Irdefonzo.

ILDEF. Anda con Dios. ¿Yevas los merengues pa la boticaria?

JOSEFI. Zí, zeñó, que los yevo.

ILDEF. ¿Y los arfeñiques pa er casino?

JOSEFI. Zí, zeñó, que también los yevo.

ILDEF. ¿Y los suspiros pa la tienda?

JOSEFI. También van los zuspiros.

ILDEF. Bien está que te acuerdes de to. Si no fuera por ti estaba yo perdío.

JOSEFI. Hasta luego. ¡Es usté más pezao!... *(Se va por la derecha del fondo. Calzones se despierta con todo lujo de detalles.)*

CALZO. ¿Qué es eso? ¿Tomamos er fresco, señó Irdefonso?

ILDEF. Er fresco... y un traguito. ¿Y usté, qué dise?

CALZO. Na... Aquí estaba hasiéndome er dormío pa engañá a los chiquiyos. Tengo ganas de escalabra a un par de eyos.

ILDEF. ¿Quié usté fumá?

CALZO. Grasias: no me apetese ahora. *(Mirando de pronto hacia la izquierda.)* ¡Digo! ¿Le paese a usté?

ILDEF. ¿Qué es eso, Carsones?

CALZO. ¡Mardito sea su padre! ¿Pos no está er bizco de la droguería echando papeles en la fuente? *(Gritándole con mucha calma.)* ¡Niño!... ¡Que voy a dí!... ¡Que voy a dí, niño, que voy a dí!... Como si se lo dijera en fransés. ¡Trasquilao niño! Es más malo que to lo que vende er padre en la tienda. ¡Niño!... ¡Niño!... ¡Que voy a dí, arma mía, que voy a dí!... *(Se va muy perezosamente, pero por la derecha, por donde no está el niño.)*

ILDEF. ¡Lo que me alegro yo de que este hombre esté ar cuidao de la plasuela! ¡Porque ya pué uno acostarse tranquilo to el año! *(A la puerta de la casa sale en esto Anita Feria y Molina, por otro nombre la Risueña. El mote está bien puesto. La cara de Anita hasta cuando llora parece que se ríe. No es burlona: es risueña. En sus ojos brilla frecuentemente la risa como refle-*

jo de íntima alegría. En su boca vive a todas horas muy a gusto, y al más leve motivo se asoma a sus labios. Es sevillana, primorosa y pulida, y muchacha de gran salero y garabato. Trae una silla, en la que se sienta después.)

ANITA. Hola, tito. ¿Con quién hablaba usté?

ILDEF. Conmigo solo. ¿Te ríes?

ANITA. Me río porque yo también hablo conmigo más que con la gente.

ILDEF. Pos con la gente bien que hablas.

ANITA. Pos hágase usté er cargo de lo que hablaré conmigo sola. ¡Qué hermosa está la tarde!, ¿verdá?

ILDEF. ¿Te acostumbras ar pueblo, Anita?

ANITA. Es muy simpático Arminares. Se parese a Arminá de la Reina, sólo que es más chico. Es claro que Seviya me gusta más. Pero Seviya con sosiego. Si no, no la quiero. Y lo que es ahora no lo tenía. Y aquí yevo serca de un mes y no sé lo que es una rabieta.

ILDEF. Es claro: tos los mosos der pueblo son a bailarte el agua... La casa de señó Irdefonso er durseso tenía fama en toa la provinsia y fuera de eya, na más e por los durses; en particulá por los sélebres pestiños de mi invensión, que me envidian las monjas; pero lo que es ahora, por lo que tiene es por la sobrina der durseso. Se acabaron los pestiños pa un rato. Eres tú un confite mejó. Y no fartan golosos.

ANITA. ¿Habré venío yo a quitarle a usté venta?

ILDEF. Ar revés. Porque ar que yega a buscarte y te encuentra, a ése lo dejo que se relama con er palique; pero er que yega y me encuentra a mí solo, como suele ocurrí, ¡ése paga la contribusión y me compra durses! ¡No que no! Pregúntaselo a Martinito er del estanco, que lo traigo por la caye e la Amargura a fuersa e colocarle pestiños ca vez que se aserca.

ANITA. ¿Ah, sí? ¡Pobre Martinito!

ILDEF. Escúchame: ¿lo he soñao yo o has resibío carta de tu madre?

ANITA. No, que no lo ha soñao usté; que he resibío carta. Y con el encarguito que usté sabe, por sierto. ¿Y qué creerá usté que me dise entre muchas cosas?

ILDEF. ¿Qué te dise?

ANITA. *(Riéndose.)* ¡Que mi novio tiene otra novia ya!

ILDEF. ¿Y tú te ríes?

ANITA. ¿No me he de reí, si eso prueba lo que me quiere?

ILDEF. A vé; explícate un poco.

ANITA. Muy sensiyo: esa novia, si se la ha echao, ha sío pa que yo me ensele na más.

ILDEF. ¿Pa que tú te enseles?

ANITA. Na más que pa eso. Y eso es porque me quiere mucho, y porque no piensa más que en mí.

ILDEF. Sí que es un cariño espesiá er de los dos: ér se echa una novia, porque no piensa más que en ti, y tú coges er tren y lo dejas plantao y te vienes conmigo, porque lo quieres mucho a é. No lo entiendo.

ANITA. Pos miste: hasta ahora, ni he tenío más novio que Juanito, ni me ha gustao más hombre que Juanito, ni he pensao en que me guste otro que no sea Juanito; pa que usté lo sepa.

ILDEF. Te diré: eso er que tiene que saberlo es Juanito.

ANITA. Juanito lo sabe. Y si yo he puesto tierra por medio ha sío pa probarlo... y porque ya sus selos yegaron a ofenderme.

ILDEF. ¿Dudaba de ti?

ANITA. Veintisinco veses ar día: pa arrepentirse veintiséis, naturalmente.

ILDEF. No deja de sé una diversión.

ANITA. ¿Y to por qué? Por mi naturá; por el agrado que gasto pa la gente; porque siempre yevo la risa en la boca, y porque si me disen una fló doy las grasias muy complasía. ¿Qué mal hay en esto? Sobre to: si así vine ar mundo y así me conosió y así era cuando me dinjo que me quería, ¿pa qué se enfada ahora? ¿Voy

yo a cambiá mi condisión na más que por un capricho de ese hombre? Si tengo los ojos negros y la coló morena, morena y con los ojos negros he de seguí pa mientras viva, ¿no es verdá? Y to lo que no sea eso es engañarlo; que es lo que yo no haré mientras viva tampoco: porque ni me pinto de rubio pa aparentá lo que no tengo, ni me pongo arisca pa demostrá lo que no soy.

ILDEF. Y to eso es mu bonito, y to eso está mu bien parlao; pero yo no creo una palabra de to eso.

ANITA. ¿Cómo que no?

ILDEF. Como que no. En tu escapatoria de Seviya y en tu yegá a mi casa de Arminares hay argún "intríngulis" que tú te cayas y que yo sabré.

ANITA. ¡Ay, tito, es usté un saco de malisias! Ahora mismo vi a traerle a usté las cartas de mi madre, que hablan mucho de este particulá; pa que se convensa de que lo que le he dicho es el evangelio. *(Va a irse y vuelve. Coincidiendo con este movimiento sale Martinito por donde se marchó y llega hasta la esquina, en la que se detiene sin ser visto, oyendo embelesado las palabras de Anita.)* A mí en Seviya, en mi barrio, me yaman la Risueña, ¿usté lo oye? porque la risa en mí es cosa naturá. Pos bueno: sepa usté que tan naturá y tan de verdá como mi risa es to lo que sale por mi boca. Y si no. Ar tiempo, ar tiempo, ar tiempo. *(Entrase en la casa rápidamente.)*

MARTI. *(Entusiasmado.)* ¡Ole! *(Se retoca la persona con presunción para presentarse a la mocita, dobla la esquina con cara de pascuas y cambia enteramente de expresión apenas se ve solo con el dulcero.)*

ILDEF. ¡Hola!

MARTI. Hola... Güenas tardes.

ILDEF. Güenas tardes.

MARTI. *(Cortadisimo.)* ¿Cómo sigue usté... señó Irdefonso?

ILDEF. *(Como si no lo conociera.)* Bien... ¿y usté, amigo?

MARTI. ¿No me recuerda usté?

ILDEF. ¡Ah, sí! Usté perdone... Con la edá voy perdiendo la memoria y la vista... Usté es er que vino ayé a encargarme cuatro dosenas e pestiños.

MARTI. No...

ILDEF. Sí, hombre... sí... ya me acuerdo de to. Pa un bautiso. Pero me paese que quedé en mandarlos mañana.

MARTI. Le diré a usté, señó Irdefonso...

ILDEF. Ya sé lo que va usté a desirme. Tiene usté rasón: pa un bautiso son mu poco cuatro dosenas. Mandaremos ocho: que luego empiesa a corré el aguardiente, y los pestiños sartan solos a las bocas desde la batea.

MARTI. Pero usté se confunde...

ILDEF. No, señó, no; recuerdo bien las señas: en el estanco de la caye Botica. Vi a apuntarlo ahora mismo, y mañana a primera hora tiene usté las ocho dosenas en su casa. Con permiso de usté. *(Entrase en la suya.)*

MARTI. *(Entre perplejo e indignado.)* ¡Y me las manda! Y se las tengo que pagá. Y un día sí y otro no, una confusión de esta clase. Y cuando no son pestiños son merengues. Y está ya el estanco que paese una confitería. Se entra y da sé. Y er público se queja de las moscas. Y mi madre me dise que me han tomao por tonto. ¡Bien abusa er mardito viejo de lo que me gusta la sobrina! *(Sopla, sofocado, y se empina el vaso de agua. En el acto se le ve enrojecer y le entra un hipo tragi-cómico.)* ¡Hip! ¡Qué bárbaro! ¡Hip! ¡Qué bárbaro! *(Suelta el vaso, y coge la copita y la huele.)* ¡Hip! ¡Pero qué bárbaro! ¡La copita es pa el agua y er vaso grande pa el aguardiente! ¡Hip! ¡Me abraso vivo! ¡Hip!

MUSICA

(Aún está hipando y llorando el desdichado Martinito, cuando vuelve Anita, sonriente y amable. Lo saluda, le interroga, y el infeliz no no va a contestarle una vez que no le ataque el hipo.)

ANITA. Martinito, buenas tardes.
MARTI. ¡Hip!
ANITA. ¿Era usté er que hablaba ahora?
MARTI. ¡Y... hop!
ANITA. ¿Qué es eso, tiene usté hipo?
MARTI. ¡S... hip!
ANITA. ¿Y me espera usté hase mucho?
MARTI. ¡N... hop!
ANITA. ¡Ay, Dios mío! ¡qué fatiga!
MARTI. ¡No me deja hablá!
ANITA. Diga usté lo que yo diga
y se aliviará.

—

(Respira y dice de un aliento.)
Hipo tengo en er pecho metío:
a mi dueño er quitármelo fío:
si me quiere se va deseguía;
si me engaña me dura to er día.
¡Que me quiera mi dueño, Dios mío!
(Respira a sus anchas.)

—

MARTI. *(Lo mismo que ella.)*
Hipo tengo en er pecho metío:
a mi dueño er quitármelo fío:
si me quiere se va deseguía;
si me engaña me dura to er día.
¡Que me quiera mi dueño, Dios mío!
(Respira también a sus anchas.)
ANITA. ¿Se fué?
MARTI. ¡Se fué!

ANITA. ¡Pos eso es que su dueño
lo quiere a usté!

—

(Martinito, sin hipo ya, se dispone a decirle a Anita un montón de requiebros para borrar el mal efecto causado, a tiempo que aparece nuevamente Gerardo, el guitarrista, a quien Anita se adelanta a saludar muy afablemente, dejando a Martinito con el ademán galante hecho y con la palabra en la boca.)

GERAR. ¡Grasias a Dios que asoma
lo que yo quería!
¡La luz que hay en er pueblo
de noche y de día!
Si trajese en mis manos
la guitarra mía,
con la mejor farseta
la saludaría.

—

ANITA. Venga usté aquí en buen hora,
persona discreta,
que bien dise la gente
que es usté poeta.
Si tocaran sus manos
la mejor farseta,
bailaría hasta er guarda
de la Plasoleta.

—

(A responderle va Gerardo, y Martinito a ver si mete baza, cuando llega Pepe el Serio, con la suya.)

PEPE. ¡Bien haya la personiya
que hasta er sueño me quitó!
¡Bien haya la maraviya
que en Arminares cayó!

¡Desde que esta serraniya
a Seviya abandonó,
está de luto Seviya
y Arminares de coló!

ANITA. ¡Por favó!
¡Que la cara moreniya
se me yena de arrebó!

Los Tres. ¡Sí, señó!
¡Está de luto Seviya
y Arminares de coló!

—

ANITA. Yo no sé, madre, lo quc tiene
esta risita de mi boca,
que ar que va aprisa lo detiene
y ar que detiene lo disloca.
Yo no sé, madre, lo que tiene
está risita de mi boca.

—

¿Por qué será,
si esta risita es en mis labios
tan naturá?

—

¿Por qué cautivo a tanta gente
con la risita de mi cara,
si es como agüita de una fuente
que sale alegre y sale clara?
¿Por qué cautivo a tanta gente
con la risita de mi cara?

—

Los Tres. ¡Bien claro está!
¡Porque la fuente de esa risa
tiene las sales de la má!

(Cesa la música. Anita da un garboso paseo entre sus galanes.)

MARTI. ¡Vaya!... ¡vaya!... ¡vaya!... ¡vaya!
GERAR. ¡Se le han dormío los pies!
PEPE. ¡Con qué gusto le quitaría yo er sueño!
ANITA. Amables sí lo son ustedes. Por demás. *(Mirando de reojo hacia la derecha.)* (Y ayí viene el otro.) Vi a tené que taparles la boca.
MARTI. ¿Me deja usté que yo elija con qué?
ANITA. Con un durse. ¿Quiere usté un durse, Pepe?
PEPE. Veneno que venga de esas manos quiero yo.
ANITA. Pos acaban de salí del horno unos suspiros, que no son precisamente veneno. ¿Usté gusta, Gerardo?
GERAR. ¿Un suspiro... y de usté? No vi a contentarme con uno solo.
ANITA. Eso no le apure. Pida usté con toa confiansa; que por ca durse que me pida usté le doy yo tres o cuatro.
MARTI. ¡La escuela de su tío!
ANITA. ¿Cómo?
MARTI. Na.
ANITA. ¿Y usté, gusta?
MARTI. Gusto, sí... No a quien yo quisiera gustarle, pero gusto.
ANITA. ¡Qué buen humó tienen los tres! ¿Vamos adentro?
GERAR. Vamos.
(Anita y los tres pretendientes se entran en la casa. Anita se lleva el vaso y la copa del señor Ildefonso. Por la derecha del fondo aparece Goro Faroles, contoneando la figura. Es picador de caballos y hombre mujeriego, rumboso y valiente, a creerlo a él. Se encamina a la puerta de Anita y se detiene contemplando las tres sillas abandonadas.)
GORO. ¡Las mujeres! Se ha yevao adentro la tertulia. ¡Las cosas! *(Vuelve Anita. En la misma puerta de la casa dice:)*
ANITA. Ninguno de los tres ha sospechao na. ¡Vamos a hablá con don Luis Mejía! Dios guarde a usté, Goro.
GORO. ¡Mis ojos que la ven!

ANITA. ¿Qué hase usté aquí parao?

GORO. Que acabo de echá el ancla; que no pasa una lancha por este peasito de río, sin pararse un rato.

ANITA. Será porque aquí hay poca agua... y no hay temó de ahogarse.

GORO. O será porque donde hay poca agua se ve siempre er sielo. ¡Las mujeres!

ANITA. ¡Los hombres!

GORO. ¡Y con qué ganitas anclaría yo en otro sitio! ¡Con qué ganitas!

ANITA. Viene usté esta tarde muy marinero.

GORO. Resabios de antaño. Antes de meterme a domá cabayos, me dió por la marinería. ¡Las cosas! Aquí en er braso izquierdo tengo un corasón hecho con pórvora y aguardiente.

ANITA. ¿Y en dónde dise usté que echaría de buena gana el ancla?

GORO. ¡Donde no hubiera tanta gente de pesca!

ANITA. ¿Y hasia dónde cae er sitio ése?

GORO. Alreó de una ventanita verde de esta misma casa, que da a la caye los Pajaritos.

ANITA. *(Sonriendo.)* Je...

GORO. ¿Sabe usté a la que me refiero?

ANITA. Je...

GORO. ¡Jeee!

ANITA. Je...

GORO. ¡Tengo yo que desirle a usté tanta cosas güenas!...

ANITA. ¿Y si yo tuviera que desirle a usté argunas más, yo no sé si buenas o malas?

GORO. ¿A mí, usté?

ANITA. A usté, yo.

GORO. ¿Y cuándo va a sé eso?

ANITA. ¿Vamos a no dejarlo que se enfríe?

GORO. *(Con creciente júbilo.)* ¡Vamos a no dejarlo!

ANITA. ¿Vamos a que sea esta misma noche?

GORO. ¡Vamos a que sea!

ANITA. Pos andandito; esta noche hablaremos.

GORO. ¿Usté y yo?

ANITA. ¡Claro!

GORO. ¿Solos?
ANITA. ¡Claro!
GORO. ¡Las mujeres! ¿A qué hora?
ANITA. A las diez.
GORO. ¿A las diez? ¡Los hombres! *(Hace ademán de sacar el reloj.)*
ANITA. ¿Que va usté a hasé?
GORO. ¡Adelantá er reló!
ANITA. ¡Ja, ja, ja!
GORO. ¿Se ríe usté? Pero ¿no es en serio la sita?
ANITA. Y tan en serio. En serio le repito a usté que tengo que hablarle.
GORO. ¿De modo que esta noche...?
ANITA. Lo espero a usté a las diez. Yama usté si quiere por aqueya ventanita verde que tanto le gusta, y pasa usté adentro.
GORO. ¿Adentro de su casa?
ANITA. Cabalito.
GORO. ¿Y a las diez?
ANITA. O a las diez y cuarto. Así que usté vea que está mi tito en la tertulia del aguaducho.
GORO. Ah, ¿tampoco va a está presente er tito?
ANITA. ¿A usté le hase farta?
GORO. A mí, ninguna.
ANITA. Pos a mí toavía menos que a usté. Pero en úrtimo caso ya habría arguna persona de respeto que interviniera en el asunto.
GORO. Entre usté y yo no hay más que un asunto de que tratá.
ANITA. ¡Pos ése es el asunto de que trataremos!
GORO. ¡Las cosas! Conque esta noche... ¡las mujeres!... usté y yo solitos... en su casa de usté... ¿Quié usté clavarme un arfilé hasta la cabesiya?, ¡porque yo debo de está durmiendo la siesta!
ANITA. Vamos... que no es pa tanto.
GORO. ¿Que no es pa tanto, Anita?
ANITA. Bueno está de ponderasiones. ¿Hasta luego?
GORO. ¡Hasta luego, reina!
ANITA. Cuando sarga mi tito.
GORO. Ya estoy puesto. ¡Las mujeres!

ANITA. *(Remedándole.)* ¡Los hombres! *(Se mete en su casa.)*

GORO. *(Dando rienda suelta a su satisfacción y a su vanidad.)* ¡Se vive! ¡Se respira! *(Sacando y encendiendo un cigarro.)* ¡Se fuma! *(Llega por la derecha Calzones.)*

CALZO. Güenas tardes, Goro

GORO. Güenas tardes, Carsones.

CALZO. ¿Qué hay?

GORO. ¡Se respira!

CALZO. ¿Se respira, eh? ¡Bonita jaca le está usté domando a don Fransisco!

GORO. ¡Se doma! Las jaquiyas pura sangre son mi fuerte.

CALZO. ¿Y qué hase usté por la plasoleta?

GORO. ¡Meneando er tipo!

CALZO. ¡Meneando er tipo!... ¡Ya, ya! Paese que está usté mu satisfecho.

GORO. ¡Se vive! Toma un sigarriyo.

CALZO. Grasias.

GORO. Toma pa que ensiendas.

CALZO. Grasias.

GORO. Toma pa unas copas.

CALZO. Muchas grasias.

GORO. Y quéate con Dios.

CALZO. Que usté lo pase bien.

GORO. ¡Las cosas! ¡Las mujeres! ¡Se vive! *(Vase pavoneándose por la izquierda del fondo.)*

CALZO. Rumboso é... con labia pa las mujeres é... echao pa alante é... Lo mejó der pueblo. Pos ¿y er revuelo que ha levantao la vesinita? Y pa mí no tiene na e particulá. De aquí a la esquina no andaba yo dos pasos por eya. *(Se sienta en su banco.)* Está pesaíta la tarde. Hay, hay bochorno. Hay, hay... *(Poco a poco va el buen hombre quedándose dormido. Sale Pepe el Serio de la casa y se marcha por la derecha del foro, diciendo reflexivamente lo que sigue:)*

PEPE. No hay que darle güertas: piso en terreno firme. Esa mujé quiere a un hombre que no es ninguno de nosotros. Es la primera cosa que

envidio yo de veras en este mundo. *(Salen en seguida, departiendo amistosamente, Gerardo y Martinito.)*

GERAR. Es más difísi de entendé la niña ésta que er punteao de las soleares.

MARTI. ¡Lo que es está siego! La niña es clara como el agua, hombre: se ha enamorao de Martinito.

GERAR. ¡Que Dios te conserve la vista!

MARTI. ¿Vas luego a la bodega?

GERAR. Es posible.

MARTI. Pos hasta después.

GERAR. Hasta después. *(Gerardo se retira por la izquierda del fondo y Martinito por el segundo término de la derecha.)*

CALZO. *(Soñando y entre dientes.)* ¡Niño!... ¡Que voy a dí!... ¡Que voy a dí, niño, que voy a dí!...

MUSICA

(Aparece por la derecha del fondo el genial Don Futraque, a compás de un pasacalle animado y gracioso, que tararea. Es un redomado granuja que vive de su ingenio. Viste de chaqué, chistera y alpargatas, en lastimoso estado. Lleva subido el cuello del chaqué, para encubrir la falta de camisa. Trae un bastoncillo finísimo, con el que hace frecuentes molinetes y que utiliza también a modo de guitarra. Pasea caprichosamente por la plazoleta al son de la música, y ya se detiene y hace una grave cortesía al guarda dormido, ya tira un beso a la casa de Anita, ya se arrodilla a su puerta con desplantes de enamorado.)

FUTRA.
Vengo a cantar una copla;
vengo a observar una cara:
por dinero baila er perro:
¡Dios bendiga ar que me paga!

(Sigue dando vueltas, y de cuando en cuando lanza un grito llamando a la gente, que va acudiendo por las diversas salidas de la plazuela, y que forma corro en torno de él.)

¡Cuadros vivos, señores! ¡Cuadros vivos! ¡Er que no haya visto a don Futraque, no ha visto cosa güena! ¡Cuadros vivos! ¡Cuadros vivos, señores!

CORO.
Por ver los cuadros vivos
se puede dar er dinero;
que tiene don Futraque
muchísimo salero.
Más cosas se le ocurren
que tiene un armanaque:
se puede dá er dinero
por ver a don Futraque.

(Don Futraque, después de obligar a la concurrencia, compuesta de hombres, mujeres y chiquillos, a formar el corro a su gusto, valiéndose de los molinetes del bastón, se coloca en el centro de la plazuela y dice:)

FUTRA. ¡Cuadros vivos, señores! La cara der dolor de muelas. *(Se tapa la cara con el sombrero; hay un momento de expectación en el concurso, y entonces se descubre nuestro héroe con una mano en un carrillo y el gesto de dolor que él cree justo para expresar lo que se propone. Claro está que se trata de una imitación caricaturesca de cada uno de los estados que anuncia. A poco de empezado el trabajo salen a la puerta de su casa Anita y su tío, a los cuales, por cierto, no es a quienes menos gracia les hace el artista. Las diversas imitaciones se reciben con francas y generales carcajadas.)* La cara de la inosensia. La cara de la ira. La cara del hambre. *(Se tapa y se descubre rápidamente.)* Naturá: la mía. La cara der señorito hablando desde la caye con la señorita. La cara der guarda dormido. *(Imita el cabeceo de Calzones, y a las risas del público se despierta éste, comprende lo que ocurre y exclama, con su acostumbrada calma:)*

CALZO. ¡Que voy a dí, grandísimo tunante, que voy a dí!...

FUTRA. *(Salvando la situación y señalando nuevamente a Calzones.)* La cara der guarda despierto.

CALZO. *(Compartiendo la risa de todos.)* ¡Ese gorpe ha tenío mucha grasia!

FUTRA. Y ahora, señoras y cabayeros, vamos a ve la cara de Anita la Risueña cuando escuche una copla.

ANITA. *(Sonriendo, a su tío.)* ¿Digo, eh?

ILDEF. A ve, a ve por dónde sale. *(Expectación.)*

FUTRA.
Yo selos nunca tuve,
y hoy tengo selos:
será que nunca quise
será que hoy quiero.

(Apenas comienza la copla, no puede reprimir Anita un movimiento de sorpresa, que trata en vano de disimular.)

ILDEF. ¿Qué te susede?

ANITA. A mí na, tito.

ILDEF. ¡No me digas que na!

ANITA. (¿Cómo sabe esa copla este hombre?)

FUTRA.
(Se puso amariyita
y luego colorá.
¿Qué cosa la coplita
le vino a recordá?)

CORO.
(¿Qué cosa la coplita
le vino a recordá?
Se puso amariyita
y luego colorá.)

FUTRA. *(Solicitando, chistera en mano, la recompensa de su trabajo artístico, y recogiendo algunas monedas de sus admiradores.)* ¿Qué hay para el artista, señores? ¿Qué hay para el artista? Grasias; muchas grasias. Sin ochavos no se camina por er mundo. *(Se abre paso por entre el concurso al compás del pasacalle con que llegó, y se va por la izquierda del fondo, seguido de muchos y entre la alegría general. Anita, abstraída, no acierta a ocultar su preocupación.)*

CORO. Más cosas se le ocurren
que tiene un armanaque:
se puede dá er dinero
por ver a don Futraque.

TELÓN

(Intermedio musical.)

CUADRO SEGUNDO

Corral de la bodega de Pedro Antonio. A la derecha del actor—en este cuadro no se puede decir de la actriz, porque no interviene ninguna—, la puerta de la calle, de la que sólo se abre para entrar y salir un pequeño postigo. Al foro, hacia la izquierda, un ancho arco, por donde se va al interior de la bodega, y tras el cual asoman enfiladas y graves algunas de las grandes botas en donde se encierra la sangre de Cristo. En el suelo empedrado y al pie de las blancas paredes, diversos arriates de varias proporciones y formas, de uno de los cuales arranca el tronco añoso y retorcido de una parra, cuyas ramas se extienden libremente por el muro. Bancos, sillas, una mesa de pino y algún barril vacío e inútil. Es la caída de la tarde.

(Romero, mozo de la bodega, canta allá dentro.)

ROME. Los demonios del engaño
ya no están en los infiernos,
que los yevan las mujeres
entre las flores del pecho.

(Salen del interior de la bodega Pedro Antonio y Juanito el Estudiante. El primero es tosco, marrullero, calmoso. El segundo, fino, vivo, despierto.)

PEDRO. *(Gritando.)* ¡Romero! ¡Inziste aquí!

JUANI. No, Pedro Antonio; déjate de pedí más vino. Ya no bebo más.

PEDRO. ¡Pero, hombre, qué pronto te das por vencío!

JUANI. Tiempo habrá de bebé.

PEDRO. ¿De manera que hace más e cuatro años que

no nos vemos, tengo la zuerte de que vengas unos días a Arminares y de piyarte a mano en mi bodega, y te vas a dí de rozitas? ¡No me dezaires de eze modo!

JUANI. No es desaire, no; es que me interesa tené la cabesa muy firme en Arminares. ¿Dises que hase ya cuatro años que no nos vemos?

PEDRO. Cuatro; desde la Universidá de Zeviya. Er tiempo que me farta mi padre y no estudio yo.

JUANI. ¡Cómo se van los años!

PEDRO. ¿Tú zigues toavía con los libros?

JUANI. Sí, con los libros sigo; lo has preguntao bien. Porque, seguí, sigo con eyos, pero no estudio una palabra. Tos los cursos ar salí de mi pueblo pa Seviya le prometo a mi padre vorvé hecho un sabio, y tos los cursos se repite la misma historia.

PEDRO. ¿Calabazas?

JUANI. Er fruto naturá de mi trabajo de ocho meses. En cambio he inventao una carambola de retroseso por tres tablas que quita la cabesa.

PEDRO. Menos má. Pos yo no me arrepiento de habé abandonao la carrera. Me alegro de zé bruto. A mí me estorbaba lo negro. Er Derecho "canónigo" no se inventó pa mí. *(Sale Romero con una bandeja de vasitos de vino blanco, la coloca sobre la mesa y se va.)*

JUANI. ¿Más vino, Pedro Antonio?

PEDRO. No te ocupes; es na más e pa verlo. ¿Te molesta la vista, quizá?

JUANI. Eso no; tanto como la vista...

PEDRO. Y que luego principia a entrá gente. Y éza no ze contenta con verlo como tú. Esta bodega viene a zé pa mí y pa varios amigos una zucurzá der Cazino, ¿tú oyes? Cuando nos canzamos der vino de ayí... nos cambiamos y nos venimos a buscá er de aquí.

JUANI. ¡Buena vidita!

PEDRO. ¡De pueblo! ¿Qué vas a hacé en er pueblo? Ahora, por las noches, zolemos irnos a un teatriyo que han armao ahí, en la Alamea, a oí

cantá y tocá a cuatro desgrasiaos que han caío por aquí. Ze entretiene er tiempo, ze toma una boteyita e vino, y vamos pazando.

JUANI. ¿Y de mujerío, qué tal anda Arminares?

PEDRO. Hombre, te diré; no hay mar ganaíyo. ¡Ya lo quizieran en argunas capitales e provincia! Pero de argún tiempo a esta parte toas están en baja: no ze habla más que de Anita la Rizueña.

JUANI. ¿De Anita la Risueña?

PEDRO. Una forastera más fina que un junco der río, que trae arborotao er cotarro. ¡Jezú!

JUANI. ¿Es bonita?

PEDRO. ¿Bonita? Y con una zimpatía y una manera de agradá, que no ha habío un muchacho en Arminares que no le pía la converzación.

JUANI. ¿Tanto gancho tiene?

PEDRO. Decí gancho es decí cuarquier coza. Le hablas dos veces y no te zabes espegá de zu lao. Con la particularidá de que tú te figuras que aqueyo es pan comío, y luego te deja más feo de lo que eres. Toavía no ha conzeguío ninguno que zarga a la ventana.

JUANI. ¿Ah, no?

PEDRO. Lo que estás oyendo. Pa mí que eya tiene en Zeviya zu apaño, y que por ezo no le hace cazo a nadie.

JUANI. ¿Tú crees?

PEDRO. Lo creo yo, y tos los que no zomos vaniozos. Ya tú zabe lo que es una niña de ezas enamorá de un hombre. ¡Cuarquiera le arranca la raíz! Y zi no hubiea un cariño por medio, eya no habría despreciao tampoco a to er mundo; porque aquí hasta perzonas de pozición ze han arrimao a eya. De manera que o está aguardando a un príncipe ruzo, como dicen argunos despechaos, o quiere a un hombre con toa zu arma, como pienzo yo.

JUANI. *(Loco de alegría.)* ¡Pedro Antonio, dame un abraso!

PEDRO. *(Sorprendido.)* Zí, hombre.

JUANI. ¡Toma un vaso e vino!

PEDRO. ¿Ahora eres tú er que me lo ofrece? ¿Qué te ha dao?

JUANI. ¡Choca y bebe!

PEDRO. ¡Ya está!

JUANI. ¡Ese hombre a quien tanto quiere Anita la Risueña, soy yo!

PEDRO. ¿Tú?

JUANI. Yo mismito.

PEDRO. ¿Es de veras?

JUANI. ¿Pues no ves cómo estoy?

PEDRO. ¡Vaya, pos que zea enhoragüena, Juaniyo! ¡Ezo es nacé de pie en este mundo!

JUANI. Yo no vengo a Arminares a na de lo que ayá dentro te he contao. ¡Vengo a verla, porque sin verla ya no vivo!

PEDRO. Pero ¿tú eres zu novio?

JUANI. ¡Lo era y reñí con eya hase un mes!

PEDRO. ¡Qué bruto! ¿Por qué reñiste?

JUANI. ¡Por selos y por tonterías! Porque como eya es así, tan amable pa to er que se le aserca, yegué a pensar que me engañaba.

PEDRO. Poz hijo, lo que es en Arminares hasta er día... En fin, ya has visto cómo yo te he estao hablando zin zabé... Y ya verás también, zi vienen los amigos, cómo tos pitan por er mismo lao. Y yo no le he de decí a ninguno quién tú eres.

JUANI. ¡Si no nesesito más pruebas! ¡Si estoy seguro de su cariño! ¡Si en cuanto me pasa la nube lo veo más claro que la luz! Pero a lo mejó me siego y no hago ni digo más que disparates. Y en una de esas ventoleras, reñimos. Hoy mismo, ar yegá aquí, loco ya de no verla, he dao un mar paso: me encontré a ese granuja de don Futraque, y lo mandé a que le cantara una copla que eya me cantaba a mí mucho, pa vé la cara que ponía. ¿Te parese?

PEDRO. Juaniyo, tú estás "majareta".

JUANI. Desde que la conozco; pero yo me curaré, o no soy quien soy.

PEDRO. ¿Vaya un vazito por la cura?

JUANI. ¡Venga un vasito! *(Beben, mientras Romero vuelve a cantar dentro.)*

ROME.
Los demonios del engaño
ya no están en los infiernos,
que los yevan las mujeres
entre las flores der pecho.

JUANI. ¿Tu criao no sabe otra copla?

PEDRO. Zí la zabrá; pero rezueya por la hería. Eze zí que está er pobre picao de la tarántula. ¡Lo engañó una mujé más precioza!...

JUANI. Lo compadezco de verdá si es su pena misma la que canta; porque la coplita... chorrea sangre. *(La repite, como considerándola.)*

Los demonios del engaño
ya no están en los infiernos,
que los yevan las mujeres
entre las flores del pecho.

PEDRO. Pronto ze te ha queao en la memoria. ¡Hombre, aquí yegan ya argunos amigos! *(En efecto, de la calle llegan, oportunamente, Pepe el Serio, Gerardo y Martinito, a quien ya conocemos, y Curro y Pascual, dos camaradas suyos de muy pocas palabras.)*

MARTI. ¡Güenas tardes!

GERAR. ¡Salú!

PEPE. ¡Felises!

PEDRO. Güenas tardes.

JUANI. Buenas tardes.

PEDRO. Zeñores, vi a presentarles a ustedes a mi amigo Juanito Martínez: un forastero. En zu pueblo le yaman Juanito el Estudiante, y en Zeviya, en la caza e güéspedes, Juanito er que no estudia. Pa nozotros, un amigo más.

PEPE. Mucho gusto en conoserle, en nombre de tos.

JUANI. Er gusto es mío, señores.

MARTI. Iguarmente, amigo. *(Se dan las manos.)*

GERAR. Pos vamos a tomarnos por er forastero er primer vasito de la tarde.

JUANI. Se agradese. *(Cogen vasos y beben. Luego se sientan todos.)*

PEPE. ¡Salú!

JUANI. ¡Salú! Por una forastera bebíamos Pedro Antonio y yo cuando ustedes yegaron.

GERAR. ¿Por una forastera, amigo?

PEDRO. Cabá: por Anita.

MARTI. ¿Conose usté a Anita?

JUANI. Yo, no; pero Pedro Antonio me ha estao ponderando la revolusión que ha armao en Arminares.

PASC. Zí.

CURRO. Es verdá; zí.

GERAR. De cabesa nos trae a tos.

MARTI. Er que más y er que menos de los presentes resa por las noches en la cama pa que lo quiera.

PEPE. Pero las orasiones no yegan ar sielo. To lo alegre que la muchacha es por fuera, es por dentro formá.

PASC. Zí.

CURRO. Es verdá; zí.

PEPE. En la edá que tengo, yo no he visto na por el estilo.

PEDRO. ¿Es o no es lo que yo te decía?

JUANI. *(Sin poder disimular su júbilo.)* ¡Sí, hombre, sí; si no lo he dudao! Bueno, señores, yo estoy muy contento, porque este pícaro me ha estao dando vino toa la tarde, y quiero que ustedes se me igualen un poco.

PASC. ¡Vaya que zea!

JUANI. Un traguito más. *(Ofrece unos vasitos a todos y beben.)*

PEPE. Venga, amigo.

MARTI. Grasias.

GERAR. Grasias.

PEDRO. *(Llamando.)* ¡Romero! ¡Inziste aquí!

MARTI. Me da er corasón que hoy va a insistí tanto, que se va a poné pesao Romero. *(Risas. Poco después sale Romero con dos bandejas más de vasos de vino. Las deja y se lleva la otra que trajo antes con los vasos vacíos.)*

JUANI. ¡Dame un abraso, Pedro Antonio!

PEDRO. ¡Azí, azí quería yo verte en mi bodega!
GERAR. Está, está contento.
JUANI. Lo estoy, ¿a qué negarlo? ¡Pero no se figuren ustedes que es der vino sólo! ¡Lo estoy... de muchas cosas!

MUSICA

Er vino me da alegría
porque estoy alegre yo:
si no, no me la daría.

—

Er cristar der vaso
es cristar de aumento,
que en en el arma agranda
lo que yeva dentro:
y agranda la pena cuando se está triste,
y aumenta la risa si se está contento.

DEMAS. Es cristar de aumento,
que aumenta la risa si se está contento.

—

JUANI. Por eso la alegría
que antes tenía
siento cresé;
y por eso parese
que bebo y crese,
crese mi sé.

—

Cada vaso que apuro
es un rayo de só,
que er pecho me atraviesa
y yega ar corasón.

—

DEMAS. Cada vaso que apura
es un rayo de só,
que er el pecho le atraviesa
y yega ar corasón.

(Cesa la música entre ¡oles! y aclamaciones de todos. En medio del jaleo se presenta en la puerta Goro Faroles, acompañado de Correa, su satélite y admirador incondicional.)

GORO. ¡Desde la caye se oye er voserío! ¿Es er santo de arguno?

PEDRO. ¡Hola, Goro!

GERAR. Dios te guarde, Goro.

JUANI. Buenas tardes.

PEDRO. *(Presentándolos.)* Juanito Martínez: un forastero amigo mío.

JUANI. Servidó.

PEDRO. Goro Faroles, el amo der mujerío der pueblo.

GORO. Un amigo de sus amigos.

CORRE. ¡Ole!

PEDRO. Juan Correa, el inseparable de Goro.

CORRE. Pa servirlo a usté.

JUANI. Tomen ustedes un vasito.

GORO. No se escupe. Venga. La temperatura paese que está arta.

JUANI. ¡Estamos alegres! ¿Verdá?

MARTI. ¡No estamos dijustaos!

GORO. ¡Pos yo no vengo triste tampoco! ¿Eh, Correa?

CORRE. ¡Y ole! *(Se sientan los dos.)*

GERAR. ¿Qué hay, Goro?

MARTI. ¿Qué hay?

GORO. ¡Se vive!

GERAR. ¿Se vive, eh?

GORO. ¡Las cosas!

PEDRO. ¡Güeno, a vé qué armamos entre tos esta noche pa festejá a este amigo!

CURRO. Es verdá; zí.

GERAR. Lo yevaremos un rato ar teatriyo pa que oiga cantá a la Niña e Mairena.

MARTI. Eso está güeno pa despues. A mí se me ocurre otra cosa mejó.

JUANI. A ve qué se le ocurre a usté, amigo.

MARTI. Lo primero que se le enseña a un forastero que yega a Seviya es la Giralda; y ar que ye-

ga a Córdoba la Mezquita; y ar que yega a Granada la Alhambra; y ar que yega a Málaga la Caleta...

GORO. ¡Y ar que yega a Jaén la Cara e Dios! ¡No viajes más, por tu salú!

CORRE. ¡Y ole! *(Risas de todos.)*

MARTI. Señores, he puesto esos ejemplos pa presentá más bien mi idea. ¿Qué hay en Arminares ahora mismo que se puea compará con toas esas maraviyas der mundo?

GERAR. ¡Anita!

PEDRO. ¡Anita, la Rizueña!

PEPE. ¡Anita!

PASC. Zí.

CURRO. Es verdá; zí.

MARTI. ¡Pos a casa de Anita es adonde primero que a ninguna parte hay que yevá a este amigo tan simpático!

PEDRO. ¡Mu bien!

GERAR. ¡Mu bien! *(Voces de aprobación y algunos aplausos.)*

JUANI. A la disposisión de ustedes. Ninguna cosa más de mi gusto. Me han metío ustedes ya en ganas de conosé a esa monería.

GORO. *(Dándole un codazo intencionado a Correa.)* ¿Y eso cuándo va a sé?

GERAR. Esta noche, ¿no?

MARTI. Sí, esta noche; ¡es claro!

GORO. *(Jactanciosamente.)* Esta noche pué que se nuble.

JUANI. ¿Cómo que se nuble?

GORO. ¡Las cosas, amigo!

JUANI. ¿Qué cosas?

GORO. Tú, Martinito, er de la idea: trae acá un vaso e vino: ha er favó.

CORRE. O si no trae dos vasos.

MARTI. ¿Vas a empesá ya con tus misterios, Goro? ¿Es que quisás no te gusta mi idea?

GORO. Déjala pa otra noche.

MARTI. ¿Por qué?

JUANI. ¿Por qué?

GORO. ¡Porque he visto en er sielo unos "candilasos"! ¡Señá de yuvia!

JUANI. ¿Y qué?

GORO. ¡Que se podría meté la noche en agua! ¿Eh, Correa?

CORRE. ¡Ole!

GORO. ¡Se vive!

JUANI. ¿Se vive?

GORO. ¡Los hombres!

"Y pa los hombres las mujeres barbis
y er vinito resio."

(La alegría de Juanito ha empezado a turbarse. Pepe el Serio, a quien molestan las jactancias de Goro, se levanta a replicarle con gravedad.)

PEPE. Mira, Goro; te estoy oyendo desde que has empesao a fantaseá y se me está achicharrando la sangre.

GORO. ¿Sí? ¡Pos eso se cura con agraz! ¿Eh, Correa?

CORRE. ¡Y ole!

PEPE. Hablo en serio.

GORO. ¡Pepe er Serio te yaman!

PEPE. Si no estuviéramos aquí más que los de siempre, lo dejaría corré, como tantas veses, porque ya conosemos de sobra tus faroles: Goro Faroles te yaman a ti. Pero como hay presente un amigo que no es de este pueblo, y a este amigo le hemos hablao de Anita como eya se merese, no estoy dispuesto a tolerá que tú con tus medi... palabras des a entendé lo que no hay.

PEDRO. ¡Mu bien dicho!

GERAR. ¡Pero mu bien dicho!

MARTI. Este habla poco, pero cuando se deja caé...

GORO. *(Levantándose con arrogancia.)* ¿Conque mu bien dicho, verdá? Correa, sierra la puerta.

CORRE. ¡Ole! *(Correa obedece. Juanito sigue el diálogo con interés profundo y bebiendo vino maquinalmente. Pedro Antonio lo observa.)*

GORO. Goro Faroles va a contestarle a Pepe er Serio.

MARTI. Dos puntos.
GORO. ¿Filipinos?
MARTI. No, hombre: si esto es ortografía.
GORO. Déjate de pamplinas ahora. Y Goro Faroles le va a contestá por lo mismo que la reunión no es la de costumbre, y que hay un forastero en eya; que pudiera pensarse que a Goro Faroles to er fuego se le va por la boca.
CORRE. ¡Y ole!
GORO. Caya tú también. Yo he aconsejao de güena manera que se deje la visita a casa de Anita la Risueña pa otra noche, porque esta noche, ¿se enteran ustedes?, da la casualidá de que Goro Faroles está sitao con eya en su casa.
JUANI. ¿Eh?
GERAR. ¡Vamos!
MARTI. ¡Quita!
PEDRO. ¿A que no?
CORRE. ¿A que sí?
GORO. Carma. Repito que esta noche Goro Faroles entra en casa de Anita la Risueña a comerse tos los durses que le dé la gana.
JUANI. ¿Qué?
GORO. Martinito, yo también hablo poco; pero cuando me dejo caé...
PEPE. ¡Eso es mentira, Goro! ¡Eres un embustero!
GORO. ¿Yo?
PEPE. ¡Tú!
GORO. Correa, ¿tú oyes?
PEDRO. Vaya, no es menesté ponerze azí.
GORO. Carma. Goro Faroles no retira una palabra de lo que ha dicho. ¿Va la sena pa tos en la "Venta e los Cascabeles"?
PEPE. ¿Ya estamos con la apuestesita?
GORO. ¿Te achicas, eh?
PEPE. ¡Eso quisieras tú! Hase tiempo que tratas de mortificarme a ca paso, porque yo no dispongo der dinero de que tú dispones pa gastármelo en juergas; pero toavía me sobran a mí veintisinco duros, y nunca los tiraré más a gusto que con este motivo. Además, aunque no los

tuviera, lo mismo los apostaría; porque estoy convensío de que yo gano y de que tú mientes. ¡Va la sena pa tos en la "Venta e los Cascabeles"!

GORO. ¡Dicho!

PEPE. ¡Dicho!

GORO. A las diez puén ustés caé por la caye e la niña, a orsequiarla con unas farsetas de guitarra y unas coplas. En seguía se meten ustés en la taberna der Jorobao, y desde eya verán si Goro Faroles ha dicho la verdá o no la ha dicho. La yamaré por la ventana primero, y después entraré en la casa.

CORRE. ¡Y ole!

GORO. ¡Hasta luego!

PEPE. ¡Hasta luego! *(La emoción más honda y la angustia han ido apoderándose del ánimo de Juanito, turbado a la vez por los efectos de la bebida. Al oír lo terminante y grave de la apuesta de Goro, borracho ya, lloroso y aturdido, rompe de repente a cantar la copla de Romero.)*

JUANI. ¡Los demonios del engaño
ya no están en los infiernos,
que los yevan las mujeres
entre las flores der pecho!

GORO. *(Deteniéndose un instante al empezar la copla Juanito.)* ¿Qué es eso, compadre?

PEDRO. ¿Qué te paza? *(Mientras Juanito canta sin hacer caso de ninguno de ellos, todos le interrogan y lo rodean con interés.)*

MARTI. ¿Qué ha sío?

PEPE. ¿Qué le susede a usté?

GERAR. ¡Ahora le ha dao yorona!

GORO. ¡Le ha dao yorona!

CURRO. Es verdá; zí.

MARTI. ¡Le ha dao yorona!, ¡le ha dao yorona!

PASC. ¡Le ha dao yorona!

GORO. ¡Vámonos, Correa!

CORRE. ¡Y ole! *(Se van los dos charlando.)*

PEDRO. Pero, Juan, ¿qué tienes?

PEPE. ¿Qué es eso, amigo?
GERAR. ¿Qué es eso?
CURRO. ¡Le ha dao yorona!
PASC. ¡Le ha dao yorona!
MARTI. ¡Na; que le ha dao yorona!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

División de escena. A la derecha de la actriz la calle de los Pajaritos en Alminares, con salida por uno y otro lado del fondo. A la izquierda, la salita de casa del señor Ildefonso el dulcero. En la pared divisoria una reja. Una puerta a la izquierda y otra al foro. En la calle, a la derecha, la taberna del Jorabado, que lleva el título de "El número 13". En la salita muebles "pueblerinos", cuidaditos y bien dispuestos. Es de noche. Sobre una mesita un quinqué encendido. La ventana tiene cerradas las puertas de cristales y las de madera.

(Por la derecha aparecen en la calle Pepe el Serio, Martinito, Gerardo, Curro y Pascual, a darle serenata a Anita, la Risueña. Gerardo viene con su guitarra. Llegan frente a la reja y se detienen. Por uno y otro lado va apareciendo, poco a poco, gente curiosa, que hace coro al grupo de amigos. También llega el Sereno de la calle, farol y chuzo en mano.)

MUSICA

PEPE. Ya estamos en la caye,
y enfrente a su ventana
prepara tú las manos
y templa la guitarra.
¡A vé si a vernos sale
la dueña de la casa,

como ar barcón der sielo
sale la luna clara!

—

Los cinco. ¡A ye si a vernos sale
la dueña de la casa,
como er barcón der sielo
sale la luna clara!

—

(Rasguea en la guitarra Gerardo mientras van llegando los curiosos.)

GERAR. La guitarra ya está bien dispuesta:
no es guitarra: parese una orquesta.

MARTI. Pos sígueme a mí,
que he sacao durmiendo la siesta
dos coplitas de las de hasta ayí.
¡En ninguna ocasión como en esta
me quiero lusí!

—

CORO. ¡Pos venga de ahí,
si en ninguna ocasión como en ésta
se quiere lusí!

—

(Sale Anita por la puerta del foro de la salita, sonriente y llena de curiosidad, y se acerca a la ventana cautelosamente para oír la serenata.)

MARTI. Los suspiros de tu tío
se pegan en un papé;
los suspiros de mi boca...
(Se le olvida el verso final de la copla y hace inútiles esfuerzos por recordarlo.)
los suspiros de mi boca...
¡Se me fué!

CORO. ¡Se le fué!

—

ANITA. ¡Pobre Martinito,

qué mala memoria
tiene er pobresito!

—

CORO. ¡Mira qué doló:
tan bonita copla
como prinsipió!

—

MARTI. *(A Gerardo.)*
Vuérveme a seguí,
porque la segunda
no se me ha de í.

—

El arrope de tu casa,
no hay arrope como é;
er día que tú me arropes...
(Le ocurre lo mismo que antes.)
er día que tú me arropes...
¡Se me fué!

CORO. ¡Se le fué!

—

ANITA. O esto es una guasa,
o tendré que darle
palitos de pasa.

—

CORO. ¿Qué le ocurrirá,
que esta nochesita
toíto se le va?

—

MARTI. ¡Mar tiro me den!
¡Que me caiga un rayo!
¡Que me coja er tren!

—

PEPE. Sarte tú ya, Gerardo,
con cuatro cosas finas,

que no está tu guitarra
pa acompañá pamplinas.

—

GERAR. Ahora mismito:
y Dios me dé más suerte
que a Martinito.

—

CORO. Ahora mismito:
y Dios le dé más suerte
que a Martinito.

—

GERAR. Tus ojitos risueños
quisiera yo sé,
por tener en mis sueños
su fino dosé.

—

ANITA. En la noche una estreya
quisiera sé yo,
para ve desde eya
dónde está mi amó.

—

GERAR. Tu risita grasiosa
quisiera yo sé,
para sé mariposa
en rojo clavé.

—

ANITA. Mariposa briyante
quisiera sé yo,
y donde está mi amante
quemarme alredó.

—

GERAR. ¡Quién fuera peina en tu pelo,
sinturón en tu sintura
y tu camino en er suelo!

CORO. Quiere sé peina en su pelo,
sinturón en su sintura
y su camino en er suelo.

—

ANITA. ¡Quién fuera luz en su sielo,
y el aire con que respira
y su sombrita en er suelo!

—

Los ojitos de mi cara
ahora mismo diera yo
porque en mi reja sonara
la voz der que me hechisó.

—

GERAR. El arma se me yenara
der más vivo resplandó
si a esta reja se asomara
esa carita de fló.

—

Los dos y el CORO. Corasón que está cantando,
pájaro quisiera sé,
para ir volando, volando
en busca de su queré.

(Cesa la música.)

PEPE. ¡Bien ha estao, Gerardo!
PASC. ¡Bien ha estao!
CURRO. ¡Es verdá, zí; bien ha estao!
GERAR. He estao na más que regulá, porque no hemos conseguío verle la cara.
ANITA. Ha estao muy bien; pero ahora estaría mejó que se fueran tos, antes que yegue el otro.
MARTI. *(Gritando de repente.)* ¡Se pegan en la paré!
PEPE. ¿Cómo?
MARTI. ¡Se pegan en la paré! ¡Ahora me acuerdo de la primera copla!

Los suspiros de tu tío
se pegan en un papé;

los suspiros de mi boca
se pegan en la paré.

(Risas.)

ANITA. Valió más que se le orvidara.

PEPE. Señores, yo voy a refrescá la sangre un poco en vista de que la niña no sale. Que me siga er que quiera.

PASC. Yo zoy uno.

CURRO. Y yo otro.

GERAR. Vamos a refrescá la sangre.

MARTI. Vamos aya. ¡Lástima que no se pudiea también refrescá la memoria! *(Pepe el Serio y sus amigos se entran en la taberna. Los curiosos se van en la misma forma que llegaron.)*

ANITA. Se quitan de la caye. Ar pelo. Y también me parese que se marcha mi tito. Ar pelo. *(Vase ella por la puerta de la izquierda. En la calle queda solo el Sereno, que no lo está mucho a decir verdad.)*

SERE. ¡Viva er rumbo, hombre, viva er rumbo! Me paese a mí que ofreserle una copita ar sereno no hubiea sío ningún disparate. Porque si er sereno dise de pronto: "aquí está er sereno", a estas horas están eyos cantando sus copiitas en er paso a nivé. ¡Pero en España, los representantes de la ley vivimos en ridículo! *(Sale a la calle el señor Ildefonso, por la izquierda.)*

ILDEF. ¡La de enredos y la de trapisondas que trae mi sobrina! ¡Demonio de muchacha! Y, sin embargo, me voy convensiendo de que es una personita formá.

SERE. ¿Qué es eso? ¿Viene usté hablando solo?

ILDEF. Hola, Domínguez; Dios te guarde. Sí, hijo, sí: hablando solo. ¡La edá!

SERE. ¡La edá! Me hase a mí grasia ese "timito" de la edá. ¿Y adónde se va ahora?

ILDEF. ¡Figúrate! Al aguaducho un rato, a jugá una partía e damas con er primero que se presente. ¡Si ya no está uno pa otra cosa!

SERE. ¿No, eh? ¿A que píe usté una copita en cuanto yegue?

ILDEF. Es posible, es posible. Dí tú que me entre fiato. Quéate con Dios. *(Vase por la derecha.)*

SERE. Vaya usté en hora güena. *(Considerando filosóficamente la descortesía del señor Ildefonso.)* ¿Usté ve? Tos iguales. ¿Qué trabajo le hubiea costao a este hombre decirme: "Domínguez, ¿quiés acompañarme a eso de la copita?" ¿Es que porque uno sea sereno no pué tené flato también? Pos si a mí me diera er venate de serrá el aguaducho, ¡a ve adónde se iba é a jugá a las damas! *(Llegan, por la derecha, Goro Faroles y su inseparable Correa.)*

GORO. No he tenío pasiensia pa esperá más. Aquí estoy.

SERE. Güenas noches, Goro.

GORO. Güenas noches, Domínguez. *(Con sorna.)* ¿Ha venío por esta caye Pepe er Serio con unos amigos?

SERE. Hasta ahora mismo han estao tocando y cantando delante esta ventana, y ahora se han metío tos en la taberna del Jorobao. Pero ninguno ha sío pa desirme...

GORO. ¿Qué?

SERE. Na.

GORO. *(A Correa, por el Sereno.)* Este bichito e luz va a estorbá mu poco. Vete tú a la taberna con esa gente pa que se enteren de que no me ha cogío ningún carro.

CORRE. ¡Y ole! Hasta luego, ¿eh?

GORO. Hasta luego.

CORRE. ¡Güena mano derecha!

GORO. Izquierda, ¿no es mejó?

CORRE. ¡Ole! *(Desde la puerta de la taberna.)* ¿Quiés una copa?

SERE. ¿Eh?

GORO. Grasias.

CORRE. Mia que es güen vinito.

GORO. Me van a da natiyas dentro un momento, y er vino y las natiyas no casan.

CORRE. ¡Y ole! Adiós.
GORO. Adiós.
SERE. ¡En ridículo! *(Se saludan los dos compadres con las manos y Correa se mete en la taberna. Goro pasea la calle hecho un pavo real y ahumando las paredes con las bocanadas que suelta de su puro.)*
SERE. *(Adulándolo.)* ¿Se fuma, eh?
GORO. ¡Se fuma!
SERE. ¿Se vive, eh?
GORO. ¡Se vive!
SERE. ¿Se respira, no?
GORO. ¡Se respira!
SERE. Me hasen a mí grasia esos "timitos".
GORO. Toma un sigarro.
SERE. ¡Se agradese!
GORO. Toma pa unas copas.
SERE. Estimando.
GORO. Y te arvierto que ese farolito me lastima la vista. ¿Tú oyes?
SERE. *(Señalando a la ventana de Anita.)* ¿Su mersé, quisás?
GORO. ¡Que te quemas!
SERE. ¡Las mujeres!
GORO. ¡"Chipén" con lana!
SERE. Pos hasta mañana si Dios quiere. Yo no molesto.
GORO. Anda con Dios.
SERE. ¡Este sí que es un hombre! *(Se va por la derecha, admirándolo.)*
GORO. *(Así que se ve solo completamente.)* ¡Ea! Ya yegó la hora. A quien se le diga que un punto tan corrío como yo siente una hormiguiya por er cuerpo que no ha sentío nunca, no lo cree. Na: esto es nuevo pa mí. A la ventanita, Goro, a la ventanita. Tocaremos er reclamo. *(Da con los nudillos en el quicio de la ventana y espera canturreando un sí es no es nerviosa e inconscientemente.)*

"Toíto lo que intento logro;

yo no me quejo a mi estreya.
Yo no he intentao cosita
que no me sarga con eya."

¡Y ole ¿Qué es eso, Correa? Ah, que no está Correa. ¡Los nervios! ¿A ve? *(Aplica el oído a la ventana.)* ¿Sardrá o no sardrá? *(Por la puerta de la izquierda vuelve a aparecer en la sala Anita la Risueña, que se llega presurosa a la ventana y la abre.)* ¿Son mis oídos o es que viene? ¡Viene!, ¡viene! ¡Ya está, ya está aquí! ¡Los hombres! ¡Qué siento que no pase nadie!

ANITA. Buenas noches, Goro.

GORO. ¡Bendita sea la hora en que nasí! ¡Primera vez que salen a un tiempo er só, la luna y las estreyas!

ANITA. ¡Jesús, qué resplandó tan fuerte!

GORO. ¡La grasia!

ANITA. Mi tito ya está en el aguaducho; ¿lo ha visto usté?

GORO. ¡Y yo en la gloria!

ANITA. Pos sárgase usté de eya un momento y dé usté la vuerta a la esquina.

GORO. ¡Las güertas que usté quiera doy yo! ¡Más que un trompo!

ANITA. Una na más: esa que le he dicho. Entre usté en casa, que por la reja no quiero palique. Aquí dentro estaremos mejó; ¿no es verdá?

GORO. ¡Verdá que me paese mentira!

ANITA. Pos ande usté.

GORO. ¡Ahora "mesmi"!

ANITA. Ande usté, ande usté. *(Cierra la ventana.)*

GORO. ¡Los hombres! ¡Lástima que no sea una cristalería esa paré de la taberna! *(Tira el cigarro por lo alto.)* ¡Por si acaso le molesta el humo! ¡Se vive! *(Vase resueltamente, por la izquierda, tragándose la calle. En la salita aparece La Llorona, que sale por la puerta de la izquierda, en actitud de detener a Anita que va a irse. La Llorona es una jamona lacrimosa y ridícu-*

la, unida a Goro por vínculos estrechos. Para recibirlo se ha puesto sus mejores galas.)

LA LLO. *(Entre lágrimas.)* ¿Va a entrá?
ANITA. Al instante.
LA LLO. ¿Aquí?
ANITA. Aquí. Váyase usté.
LA LLO. ¡Por tu madre te pío que no descanses hasta conseguí que nos arreglemos!
ANITA. Descuide usté; cuando yo me he prestao...
LA LLO. Si te dise que le repuno...
ANITA. ¡Yo sabré contestarle!
LA LLO. ¡Por aqueyas sinco criaturitas, que no ven a su padre hase ya dos años!
ANITA. Vamos, quítese usté de en medio.
LA LLO. ¡En ti confío!
ANITA. Esté usté tranquila.
LA LLO. ¡Anita, por tu madre! ¿Cuándo sargo yo?
ANITA. ¡Cuando yo le avise!
LA LLO. ¡Que lo hagas, Anita, que lo hagas!
ANITA. ¡Lo haré!
LA LLO. ¡Que lo hagas!
ANITA. ¡Lo haré o poco pueo!
LA LLO. ¡Pobresita de mí! *(Entrase por la puerta de la izquierda, lloriqueando, y Anita se va, riéndose, por la del foro. De la taberna salen, con gran sigilo e interés, Pepe el Serio, sus amigos y Correa. Todos menos éste se llegan recatadamente al fondo para ver si Goro entra o no entra en la casa de Anita.)*
MARTI. Ya coló.
GERAR. Ya coló.
PASC. Zí.
CURRO. Es verdá; zí.
PEPE. Entró en la casa.
CORRE. ¡Ole!
PEPE. He perdío la apuesta. Pero no es por la apuesta por lo que lo siento; es por er desengaño. Hubiera yo puesto por Anita las manos en er fuego. En fin, ¿qué se ha de hasé? Er que entienda a las mujeres que escriba un libro.
GERAR. Dises bien, Pepe.

PEPE. Vámonos pa la "Venta e los Cascabeles" a disponé la sena.

GERAR. Hombre, sí; vamos a emborracharnos der to a ve si se nos pasa esta pesaíya.

MARTI Di con Dios: yo me voy a mi casa.

PEPE. ¿A qué?

MARTI. ¡A ponerme unos sinapismos! Me ha dejao este gorpe como pa meté la cabesa entre dos puertas y serrá con yave.

GERAR. Ya pareserás luego por ayí. ¿Vamos?

PEPE. Vamos.

PASC. Vamos, zí; vamos.

CURRO. Vamos. *(Pepe el Serio, Gerardo, Curro y Pascual se retiran por la derecha. Correa se encara con Martinito.)*

CORRE. ¡Me está dando pena verte las lágrimas sartás! ¡Lo que tú tienes que hasé es imitá a ese hombre!

MARTI. ¿A Goro?

CORRE. ¡A Goro! Sus maneras, sus dichos, sus desplantes... ¿No lo ves? ¡Tiene to lo que quiere! ¡Y mientras no hagas eso te pasarás la vía resibiendo merengues y pestiños en el estanco! Anda ya pa la "Venta".

MARTI. Ahora iré.

CORRE. ¡Como te dé la gana! *(Vase tras de los otros.)*

MARTI. Nesesito está solo siquiea media hora. ¡Que me refresque el aire e la noche! Y pué que me aconseje bien Correa. ¡Si yo me diera maña pa imitá a Goro!... Después de to no es tan difisi. ¡Se vive! ¡Las cosas! ¡Los hombres! ¡Las mujeres! *(Se va por la izquierda animado con el descubrimiento y repitiendo las muletillas de Goro. Vuelve Anita por donde se marchó. Goro viene tras ella descubierto y rebosando dicha.)*

ANITA. Pase usté, Goro, pase usté.

GORO. *(Deteniéndose en la puerta.)* ¿Hay permiso pa entrá en la gloria?

ANITA. Sí, señó: entre usté en la gloria.

GORO. ¡Con lisensia de la Virgen der Carmen!

ANITA. Doy permiso pa entrá: pa salí no lo doy.

GORO. ¿Y a quién se le va ocurrí pedirlo pa salí?

ANITA. ¡Qué sé yo! ¡Las cosas!, como dise usté mucho.

GORO. ¡Las cosas! Vamos, Anita, otra vez le pío a usté que me dispierte, porque yo estoy soñando.

ANITA. ¿De veras? ¿Y cómo lo despierto a usté?

GORO. *(Jovial.)* Pos... ¡pos deme usté un susto!

ANITA. ¿Un susto? ¡Se hará lo que se puea!

GORO. ¡Grasiosa!

ANITA. Pero antes der susto le vi a da a usté un durse y una copita, pa que le coja er cuerpo entonao.

GORO.
"En un cuartito los dos,
veneno que usté me diera,
veneno tomara yo."

ANITA. Ea, pos vamos por la primera toma de veneno. Siéntese usté si gusta. *(Se marcha por la puerta del foro.)*

GORO. ¡De roíyas es como me queo, aunque no lo parezca! *(Entregándose a su alegría.)* Vamos, que... Vamos, que otro cuarquiera en mi lugá... ¡Se dise pronto! ¡Los hombres! *(Mirando a la ventana.)* ¿Y esto por qué va a estar serrao? *(La abre y se asoma.)* ¡Así: que entre el aire! ¡Mardito sea! No pasa un arma. Esta caye por er día es un hormiguero... *(Saludando de pronto.)* ¡Adiós! Ah, no, que es er marmoliyo. Creí que era Vayejo. ¡Ayayay! ¡Se vive! ¡No; si uno consigue las cosas de boquiya! ¡Pasiensia, amigo! *(Vuelve Anita con el veneno: un plato con dulces, una botellita de aguardiente y una copa.)*

ANITA. ¿No se sienta usté?

GORO. Cuando usté se siente, mi arma.

ANITA. Pos ya.

GORO. Ya.

ANITA. ¿Un dursesito?

GORO. Pa durse, usté. La copita sola.

ANITA. Vaya la copita. *(Se la sirve.)*

GORO. ¿Y usté no bebe?

ANITA. Probaré de la de usté.

GORO. ¡Y olé! ¡Que te cayes, Correa!
ANITA. ¿Cómo?
GORO. Na. No sé lo que me digo.
ANITA. *(Después de probar el aguardiente.)* ¡Bah! ¡Me abrasa las entrañas!
GORO. ¡Sentrañitas mías! ¡Si esto es asuca pura!
ANITA. ¡Asuca!... *(En la cara que pone Goro se advierte bien que no es azúcar.)*
GORO. ¡Será porque ha puesto usté aquí los labios!
ANITA. Será. Conque vamos a ve si nos entendemos.
GORO. ¡Aunque hable usté en latín y yo en ruso!
ANITA. Entonces, cosa hecha: porque como pienso hablá en españó...
GORO. ¡Las mujeres!
ANITA. Vi a serrá la ventana primero pa que nadie nos vea.
GORO. ¡Si la caye está sola!
ANITA. De tos modos. *(Se levanta, cierra la ventana y vuelve a sentarse.)*
GORO. Mientras usté sierra la ventana... me tiene a mí con la boca abierta.
ANITA. Pos tenga usté cuidao con las moscas. Vamos a nuestro asunto. Usté se dirá: ¿qué es lo que querrá Anita conmigo?
GORO. ¡Por lo pronto sé lo que quiero yo con Anita!
ANITA. Está bien. Y yo le aseguro a usté que no daría este paso si no fuera usté una persona tan cabá y tan simpática.
GORO. ¡Quién habla aquí de simpatías!
ANITA. Y si además de eso no creyera que es usté un hombre de corasón.
GORO. Eso sí: ¡un corasón tengo como un cántaro!
ANITA. Bien comparao está... por lo mucho que ha ido a la fuente y ha vuerto de eya.
GORO. ¡Pos esta vez va tan a gusto que paese nuevo!
ANITA. ¡Sí... nuevo!... ¿A cuántas no le habrá usté dicho lo mismo? ¿A cuántas no habrá usté dejao interesás por su persona? Arguna pobresita quisás yore por er cariño de usté en estos momentos...

GORO. ¡Las mujeres siempre tienen las lágrimas en la fartriquera!

ANITA. ¡Tunante!

GORO. ¡No hable usté de tunantes teniendo esos ojos!

ANITA. Labia no le farta; eso ya estaba averiguao. Sin labia no se logra tanto de las mujeres... Y usté, amigo, la fama lo cuenta: donde pone la vista pone er balaso.

GORO. ¡Pschá!

ANITA. Mia cómo se esponja. Cómo sabe é que no se le resiste ninguna infeliz... ¿Lo he conosío a usté, Goro, sí o no?

GORO. *(Borracho de satisfacción.)* ¡Me confunde usté con mi hermaniyo er chico!

ANITA. Pos siquiera por el asierto; por aqueyo de que al asercarme a usté ya sé adónde voy, prométame usté complaserme en lo que le pía.

GORO. ¡Hija mía de mi arma!

ANITA. Yo no voy a pedirle ningún imposible; sino sólo que no sea crué con una persona que lo quiere.

GORO. ¡Anita!

ANITA. ¿Va usté a serlo?

GORO. ¿Se quié usté cayá?

ANITA. Pos espérese usté un minuto, que me he sofocao, y voy por un abaniquito pa refrescarme.

GORO. ¡No se vaya usté ahora!

ANITA. Si vuervo en seguía; si no es más que por el abanico... *(Lo mira con su mejor sonrisa desde la puerta de la izquierda y se entra por ella.)*

GORO. ¡Por el abanico! ¡Te veo! ¡Güeno, Goro, esto es pan comío y lo demás es música de la Sopa! ¡Los hombres! Sí que hase aquí caló... *(Vuelve a abrir la ventana.)* ¡Y sin pasá nadie! ¡Por vía de...! ¡Con lo que a mí me agrada saludá desde las casas de las mujeres bonitas! ¡Lo mismo que cuando voy en coche me gusta desirles condiós a los que van a pie! *(Por dicha para Goro en tal punto acierta a cruzar la calle hacia la taberna el gran don Futraque, en guisa de hombre que va a ahogar el hambre*

en un "chato" de manzanilla. Goro enloquece al verlo.) ¡Eh!, ¡eh! ¡Don Futraque!

FUTRA. ¿Quién yama a don Futraque?

GORO. ¡Aquí! Estoy de suerte. ¡Este lo cuenta por to er pueblo! ¡Don Futraque!

FUTRA. ¿Quién yama al artista?

GORO. ¡Se vive!

FUTRA. ¡Oh! ¿En qué se le puede servir ar rey der mundo?

GORO. ¿Ande se camina tan ligero?

FUTRA. A armorsá.

GORO. ¿A armorsá a estas horas?

FUTRA. El artista no tiene hora fija. Voy a la taberna a ve si me dan unas buchaíyas de papas y garbansos.

GORO. ¿Y ése es el armuerso de hoy?

FUTRA. No; éste es er de ayé. ¿Y el hombre, qué hase aquí?

GORO. ¡En la carse que estoy!

FUTRA. ¿De quién es la ventana ésta, si no molesto ar preguntarlo?

GORO. ¡De un calaboso! ¿No lo ves?

FUTRA. ¿No será de Anita, la Risueña?

GORO. "¡Quisaque!"

FUTRA. ¡Ah! "¿Quisaque?" ¡El amigo Faroles no se aburre en er pueblo!

GORO. ¡Me gustan las palomitas tiernas!

FUTRA. ¡No le miente al artista cosas de comé!

GORO. *(Dándole una peseta.)* Toma, hombre, toma; pa que el armuerso sea más sustansioso.

FUTRA. Estimando, mi protertor. Y que sea enhoragüena por la palomita.

GORO. ¡Las cosas, don Futraque, las cosas! *(La Llorona ha salido por la puerta de la izquierda momentos antes, temblando de emoción, y se ha detenido contemplándolo embelesada. Goro vuelve la cara y recibe una descarga eléctrica.)*

GORO. *(Horrorizado.)* ¡Eeeeeeeh!

LA LLO. *(Ternísima.)* ¡Goro!

GORO. ¿Qué es esto? ¿Quién ha traío esto aquí? *(Ins-*

tintivamente cierra de golpe todas las puertas de la ventana.)

FUTRA. ¡Compadre, qué susto se ha yevao! ¿Quién será esa Pepona? ¡Y ha cortao la comunicasión en el arto! ¡Como si hubiea tormenta! *(Aplica el oído a la ventana.)*

MUSICA

GORO. ¿Quién te trajo a esta casa
y a qué has venío?
LA LLO. ¡Er corasón me trajo
tras de lo mío!
FUTRA. ¡Anda, salero!
¡Se gorvió la paloma
perro ratero!
(Suelta la carcajada. Goro tiembla.)
LA LLO. ¡A Anita le he pedío
que por mí abogue!
GORO. ¡Anita se merese
que yo la ajogue!
FUTRA. ¡Ya esto está visto!
¡Y el hombre con Anita
se daba pisto!
(Suelta otra vez la carcajada. Goro vuelve a temblar.)
LA LLO. ¿Por qué ya no me quieres,
so descastao?
GORO. (¡Si la oye don Futraque
me he reventao!)
FUTRA. ¡La "armendra" lista,
que hay aquí un güen negosio
para el artista!

—

LA LLO. ¡Por aqueyas criaturitas!
GORO. ¡Que te cayes!
LA LLO. ¡Por er santo de tu nombre!
GORO. ¡Que te largues!
LA LLO. ¡Por los ojos de tu cara!

GORO. ¡Que te maten!
FUTRA. ¡Hoy aumenta er repertorio
don Futraque!
(Cesa la música.)

GORO. Mira, Yorona, tengamos la fiesta en paz. ¡Quítate de delante "mía"!

LA LLO. ¡Goro!

GORO. ¡Tengamos la fiesta en paz, Yorona! ¡Que venga Anita y hablaremos!

LA LLO. Pero ¿será pa bien de aqueyas criaturas?

GORO. ¡Que venga Anita!

FUTRA. La cara de la Yorona suplicándole a Goro. *(La imita.)*

LA LLO. ¡No es por mí: es por eyos!

GORO. ¡Que me dejes, Yorona!

LA LLO. ¡Por eyos na más!

GORO. ¡Yorona!...

FUTRA. La cara de Goro "amasando" una gofetá pa la Yorona. *(La imita también.)*

LA LLO. ¡Siempre ha de sé tu gusto!

GORO. ¡Que venga Anita o me voy yo!

LA LLO. ¿Te repuno?

GORO. ¡Que venga Anita, sinapismo!

FUTRA. La cara de Anita detrás de la puerta. *(Finge una cómica risa nerviosa.)*

LA LLO. ¡Vendrá, vendrá Anita! ¡Siempre ha de sé tu gusto, negrero! *(Suelta un sollozo que parece un ladrido, y se va por donde salió. Inmediatamente Goro abre la ventana y se asoma.)*

GORO. ¡Mardita sea! ¡Lo que me temí: don Futraque! *(Llamándolo.)* ¡Don Futraque! ¿Todavía de paseo?

FUTRA. ¡Hasiendo ganiyas!

GORO. Ven acá.

FUTRA. Presente.

GORO. Toma.

FUTRA. ¿Un duro?

GORO. ¡Caya!

FUTRA. *(Bajando la voz.)* ¿Un duro?

GORO. Ar güen entendedó... Si esto se sabe en er pueblo, es porque tú lo has dicho.

FUTRA. ¡Seré un simenterio, don Faroles!

GORO. ¡No lo seas y ya verás tú cómo las gasta don Faroles!

FUTRA. ¡Seré un simenterio!

GORO. Pos largo de la caye.

FUTRA. En seguía. Salú pa darme muchos así. *(Se encamina a la taberna resplandeciente de alegría, y antes de entrar en ella dice, haciendo un gesto significativo:)* La cara de un simenterio mirando un duro. Güenas noches. *(Vase. Sale Anita por la puerta de la izquierda.)*

GORO. ¿Paresió usté ya?

ANITA. Ya paresí.

GORO. Sierre usté esa puerta con yave.

ANITA. Sin yave: ya está. ¿Qué ocurre?

GORO. Que esto que ha hecho usté conmigo esta noche no se hase ni con un penco de los toros. *(Anita se ríe.)* ¡No se ría usté! ¿Cuándo ha venío ese bicho? *(Se oye un nuevo sollozo de la Llorona. Goro cierra otra vez de golpe todas las puertas de la ventana.)*

ANITA. Esta mañana en er coche de Arminarejo. A las sinco ya estaba aquí.

GORO. ¿Y no la ha visto nadie?

ANITA. Nadie.

GORO. Menos má.

ANITA. Por eso ha sío posible esta sorpresa.

GORO. ¡Este tiro en la sien que usté me ha pegao!

ANITA. Por condesendé con mi madre. Eya y la Yorona fueron muy amigas, han mediao cartas entre las dos, y ar sabé que yo estaba aquí le ha pedío que diera este paso pa arreglarlos a ustedes.

GORO. Pos lo ha podío usté hasé de otra manera, hija mía. Porque yo venía con mis ilusiones.

ANITA. ¿Y a usté quién le ha mandao hasérselas?

GORO. Usté, que me dijo...

ANITA. Yo le dije a usté que tenía que hablarle de un asunto. Y que si hasía farta habría aquí una persona de respeto.

GORO. ¡Y es de respeto! ¡Pero mardita la farta que

hasía! Sobre que to eso me lo dijo usté con un agrao...

ANITA. Como le hablo a to er mundo, señó.

GORO. Y con una risita...

ANITA. La que gasto cuando no hay que ponerse seria.

GORO. Con to y con eso: lo menos que ha debío usté hasé ha sío arvertirme de lo que se trataba.

ANITA. Y si se lo arvierto, ¿usté viene a verla?

GORO. ¡Ni amarrao por los codos!

ANITA. ¡Entonses!... Pero así como le digo a usté una cosa le digo otra: yo no sabía que estaban ustés tan enconaos. Si lo sé, no intento las pases.

GORO. ¡Enconaos es poco ¡Y cuenta que yo le mando una mesá y que no abandono a las criaturas! ¡Lo que no quieo es verla! ¿Usté sabe? ¡Una mujé que se dispierta, y yora; que armuersa, y yora: que come, y yora; me pongo la capa que me regaló, y yora; no me la pongo, y yora; me voy a la caye, y yora; güervo, y yora más!... ¿Hay quién aguante esto? ¡Sin contá con que da más caló que una oya! Güenas noches.

ANITA. *(Riéndose.)* ¿Se marcha usté?

GORO. ¡Juyendo! Ya hablaremos en otra ocasión...

ANITA. ¿Y se va usté enfadao?

GORO. Pos ¿qué quié usté, niña? ¿Que me vaya con la sonrisita que pien los fotógrafos? Güenas noches.

ANITA. *(Sin dejar la risa.)* Vaya usté con Dios.

GORO. *(Dándole a la frase un sentido muy distinto que de costumbre.)* ¡Las mujeres!

ANITA. *(Remedándole.)* ¡Los hombres! *(El se marcha por la puerta del foro y ella riéndose por la de la izquierda. Por la derecha reaparece el Sereno en la calle y por la izquierda sale luego Goro.)*

SERE. ¡Hola, hola! Se quitó er pájaro de en medio. Por lo visto estorbaban también los hierros de la jaula; no era tan sólo er farolito. ¡Hombre! ¡Aquí viene é! Na; que se han pasao un ratito

arruyándose. ¡Las mujeres!, como dise el hombre.

GORO. *(Hablando solo.)* He caído en la trampa lo mismo que un sordao... ¡Pero esa niña me paga a mí la enserrona! Vamos, que cuando yo me vi frente a frente con esa tinaja...

SERE. *(Acercándose.)* ¿Se respira, Goro?

GORO. ¿Eh?

SERE. ¿Se respira?

GORO. *(En un tono verdaderamente indefinible.)* ¡Se respira! *(Con cierta escama.)* ¿Es que tú quisás te has enterao?...

SERE. ¿Yo? De na. Yo acabo e yegá ahora. Pero como le conozco a usté los "timos"...

GORO. *(Tranquilizándose y volviendo en seguida a su papel.)* ¡Ah, sí! ¡Se respira, se respira! ¡Las cosas! Una mijiya de apuesta que ha habío entre los de la música y yo. Que si entraba en la casa de Anita, que si no entraba... En la "Venta e los Cascabeles" están tos esparándome... Si quiés asomarte por ayí cuando vayas de recogía, te daré un "copaso".

SERE. ¡Los hombres! ¡Ya lo creo que me asomaré!

GORO. Habrá vino y fiesta hasta la mañana. Irán las artistas der teatriyo de la Alamea. ¡Un juergaso que le va a costá un ojo a Pepe er Serio! ¡Por dudá der gancho que tiene pa las mujeres Goro Faroles! ¡Mia tú que dudá der gancho de Goro Faroles! Hasta la vista, amigo Domínguez.

SERE. Que usté lo pase bien, y muchas grasias.

GORO. *(Márchase por la derecha cantando como si en efecto hubiera obtenido un triunfo.)*

"Toíto lo que intento logro;
yo no me quejo a mi estreya..."

SERE. Es "juncá". ¡Por cuarquiera se cambia ahora mismo!... Nos tomaremos la úrtima copita a su salú. *(Se mete en la taberna. Salen por la izquierda Pedro Antonio y Juanito.)*

JUANI. *(Con amargura.)* Pepe er Serio y sus amigos lo vieron entrá, y nosotros lo hemos visto salí. ¿Lo quiés más claro?

PEDRO. ¡Pos toavía no lo creo! Es decí, que haya entrao en la caza no lo pueo negá; ¡pero habrá entrao pa encargá unos durces!

JUANI. Te agradezco mucho tus consuelos, Pedro Antonio; pero no me convenses. Déjame solo.

PEDRO. ¿Qué vas a hacé?

JUANI. A yamá a esa ventana; a obligarla a salí; a desirle que ya la conosí der to, y a renegá de la hora en que la quise. Y mañana me voy de Arminares.

PEDRO. Me parece bien que hables con eya. Tú verás cómo hay en el azunto argún tapujo que no zabemos tú ni yo. En la taberna der Jorobao te espero. *(Entrase en ella.)*

MUSICA

JUANI. *(Con dolor y con lágrimas, al pie de la reja de Anita.)*

¡Yo selos nunca tuve
y hoy tengo selos:
será que nunca quise:
será que hoy quiero!

—

¡Malhaya el hombre que fía
en cariño de mujé!
¡Mejor cuenta le tendría
morirse, pa no sabé
lo que es una felonía!

—

(A mitad del lamento, sale Anita por la puerta de la izquierda, sorprendida y turbada, y queriendo reconocer la voz que escucha, se acerca a la ventana y presta oído.)

ANITA. ¡Es su voz! ¿Es posible esto? *(Abre la ventana y lo ve.)* ¿Tú?

JUANI. ¡Yo! ¿No me esperabas?

ANITA. ¡No por sierto! ¡Tienes vena de loco!

JUANI.
Aquí estoy a jurarte
que yo ya no te quiero;
que aquer cariño grande que te tuve
se lo ha yevao er viento,
porque de tus traisiones y mentiras
estoy ya más que sierto.

—

ANITA.
Y aquí estoy yo a desirte
que estás otra vez siego;
que aquer cariño tuyo no se ha ido
cuando a buscarme has vuerto,
y que esas mis mentiras y traisiones
sólo las ven tus selos.

—

JUANI. ¿Mis selos?

ANITA. ¡Tu locura!

JUANI. ¡Tu engaño!

ANITA. ¡Tu seguera!

JUANI.
¡Dígalo quien hablaba
hase poco en tu reja!
¡Dígalo quien más tarde
entraba por tu puerta!

ANITA. *(Asombrada al oír a Juanito y acabando por soltar la risa.)*
¡Por la Virgen der sielo!
¡Que los dortores vengan!
¡Ahora sí que se ríe
Anita la Risueña!

—

JUANI.
¡Ríe, ríe, que er caso es de risa:
el hombre a quien quieres

apostó que entraría en tu casa,
y ahora mismo bendise su suerte,
y rueda tu nombre manchado con vino
en la "Venta de los Cascabeles"!

—

ANITA. ¡Mentira!
JUANI. ¡La tuya!
¡Ya sé bien quién eres!
ANITA. ¡Mentira! ¡mentira!
¡mentira mir veses!
JUANI. ¡Lo vieron mis ojos!
¡Lo vió mucha gente!
ANITA. ¡Por tu madre, escucha!
¡Por tu madre, atiende!
JUANI. ¡Por mi madre juro
que he de aborreserte;
y aquer gran cariño que me hiso dichoso
de mi pecho lo arranco pa siempre!

—

(Anita rompe a llorar y se aparta de la ventana. El va hacia la taberna.)

¡Malhaya el hombre que fía
en cariño de mujé!
ANITA. ¡Malhaya la suerte mía!
¡Pero yo me vengaré
antes que amanezca er día!

TELÓN

(Intermedio musical.)

CUADRO SEGUNDO

Azotea de la "Venta de los Cascabeles". Tres o cuatro mesas y diversidad de sillas y bancos. Es de noche. Luces eléctricas. Puertas a la derecha y a la izquierda.

—

La cena de la apuesta entre Goro Faroles y Pepe el Serio está en su punto más interesante. En las mesas hay huellas de cuanto se ha comido y bebido, que no ha sido poco.

MUSICA

(Goro Faroles está sentado a la izquierda, en primer término, con aire triunfador. A su lado Correa duerme la turca. Pepe el Serio, Curro y Pascual forman un grupo junto al que toca la guitarra Gerardo, que acompaña el canto y el baile con otro Tocador. Becerra, el camarero, se multiplica para atender a todos. La mamá de la Trompita come todavía a dos carrillos. El papá duerme a su lado el sueño de una digestión extraordinaria. El Administrador de la Niña de Mairena, ésta y las Hermanas Corrales beben vino sin tregua ni descanso. La Trompita y varias Bailadoras bailan graciosamente, jaleadas por todos.)

GERAR. ¡Ole ¡Ole!

GORO. ¡Las mujeres!

GERAR. ¡Eso es bonito!

PEPE. ¡Eso está bien hecho!

TOCA. ¡Saleros ahí!

CURRO. ¡Gracia!

PASC. ¡Grasia! *(Acaban su baile la Trompita y sus compañeras en medio de un ¡ole! general y aplaudidas por cuantos hay presentes, y cesa la música. Pepe el Serio le ofrece a la Trompita una copa de vino. Ella, fatigada, se la bebe y*

se sienta junto a la autora de sus días, que por las trazas no quiere morirse. Las demás se sientan también en torno de las otras mesas.)

PEPE. Vaya una copita, pimpoyo.

TROM. Grasias.

PEPE. *(A la mamá.)* ¿Qué tá, qué tá, señora?

MAMA. ¡Superiores! ¡Estas gambas son superiores! ¡Mejores toavía que los langostinos y que er jamón!

PEPE. Señora, si hablaba por la niña.

MAMA. ¡Ay, qué grasioso! ¡Por la niña! ¿Y que le vi yo a desí a usté de mi niña? ¡Que está pa comérsela! ¡Pa comérsela!

PEPE. Verdá que sí.

TROM. Muchísimas grasias.

PEPE. *(Volviendo al grupo de los amigos.)* ¡También se quié comé a la niña! *(Risas generales.)*

GORO. ¡Me gusta a mí esta moruchiya; no te figures que no! Es mimbreña.

PEPE. Hombre, Goro, déjanos arguna, por tu salú.

GERAR. *(Bebiendo.)* Señó, ¿y yo, que por más que hago no consigo emborracharme esta noche?

GORO. ¡Tendrás una penita sorda!

GERAR. ¡Niña de Mairena, vamos a ve si echamos er resto ahora mismo!

NIÑA. ¡Vamos ayá! *(Se levanta.)*

GORO. ¡Las mujeres!

PEPE. ¡A ve, niña, si tú consigues emborrachá a este hombre!

NIÑA. ¡Vamos a verlo!

TOCA. ¡Grasia!

MUSICA

NIÑA.
¡Arrastrao!
¡Condenao!
¡Qué malino y qué perro que eres!
Si me quieres,
si no sabes salí de mi lao,
¡arrastrao!
¡condenao!

¿pa qué con tus selos me hieres
y sólo me besas cuando ya he yorao?
¡Arrastrao!
¡Condenao!

—

Moreno, si pa quererme
tienes que haserme sufrí,
yo no sé cómo valerme
sin separarme de ti.
Porque si crese el encanto
de tu amó con mis pesares,
cuando se seque mi yanto
yo iré por yanto a los mares.

(Es aclamada como la Trompita y sus compañeras. Cesa la música.)

GERAR. ¡Así cantan las alondras cuando clarea er día! Niña, siéntese usté aquí conmigo, que usté es lo que a mí me emborracha.

NIÑA. Véngase usté a esta mesa.

GERAR. ¿Por qué no?

TOCA. ¡Ole, ole mi compañero! *(A Pascual y a Curro.)* ¡Toavía está comiendo gambas la madre e la Trompita!

PASC. Es verdá.

CURRO. Es verdá; zí.

GERAR. ¡Beserra!

BECER. ¡Me yamo! *(Este Becerra sirve haciendo tantas piruetas y tomando tantas posturas, que más que camarero parece bailarín.)*

GERAR. ¡Enjuaga estas copas y trae lo mismo!

BECER. ¡Como las balas!

PEPE. *(A Goro.)* ¡Güeno, hombre, paeses ahí un emperadó! ¡Bien estás saboreando tu triunfo!

GORO. ¡Se saborea!, ¡se saborea!

CORRE. *(Dando una cabezada.)* ¡Y ole!

GORO. Este bandolero hasta dormido dise ¡ole!

PEPE. Pos tú y yo vamos a hablá ahora mismo sin que se entere nadie dos palabras bajito.

GORO. Y mu a gusto por lo que toca a mí; que no es

cosa de que dos amigasos de toa la vía se piquen por estas chirigotas de las mujeres.

PEPE. Ni más ni menos. Escúchame.

GORO. Tú dirás. *(Pascual toca las palmas. Becerra acude.)*

BECER. ¿Se ofrese?

PASC. Tabaco. De sincuenta.

BECER. ¡Como las balas!

PEPE. A mí me han yamao siempre Pepe er Serio; lo que no me han yamao en ninguna parte toavía, ha sío Pepe er Tonto.

GORO. ¿Y eso a qué viene?

PEPE. Viene a desirte—aquí de ti pa mí—que yo sé de más pa lo que te ha yamao esta noche a su casa Anita la Risueña.

GORO. ¡Pa poné los cuadros derechos! ¡No es presiso sé sajorí!

PEPE. Sin "marchoserías". Y lo sé, no por ningún pajarito cuco que me lo haya contao, sino por la Yorona.

GORO. *(Alarmadísimo.)* ¿Por la Yorona?

PEPE. Por la Yorona, que está ahí en un cuartito metía.

GORO. ¿Que está ahí la Yorona?

PEPE. Cármate, hombre; que te vas a vendé si chiyas. No te apures, que está bajo yave. Ha venío a darte un escándalo y a ponerte en ridículo, y yo no lo he querío consentí.

GORO. *(Respirando fuerte.)* ¡Choca ahí, Pepiyo! Eres un amigo de los güenos. San José te lo pague.

PEPE. No; aquí San José no tiene que pagá ni una copa. Ni San José ni yo.

GORO. ¿Qué quiés desirme?

PEPE. Que to lo que esta noche se ha comío y se ha bebío lo pagas tú, o le abro a la Yorona er chiquero.

GORO. Tú hablas poco... ¡pero cuando te dejas caé!... Lo que se ha comío y se ha bebío...

PEPE. Y lo que se coma y se beba hasta que to er mundo se vaya. Y te arvierto que la madre de la Trompita paese que tiene doble fondo.

GORO. Hombre... Pepe...
PEPE. Pepe ha acabao de hablá. ¿Estamos?
GORO. *(Tragando saliva.)* ¡Estamos!
CORRE. *(Siempre dormido.)* ¡Y ole!
GORO. ¡Ahora no pega el ¡ole! ni con cola de carpintero! *(La mamá de la Trompita toca las palmas. Goro se estremece.)*
BECER. ¡Ayá va un hombre!
MAMA. ¿Hay bocas?
BECER. ¡De la Isla, na más!
MAMA. Pos tráete medio siento.
BECER. ¡Como las balas!
GORO. ¿Medio siento e bocas más pie aqueya mujé? *(Llegan por la puerta de la izquierda Juanito y Pedro Antonio.)*
PEDRO. (Tú alegra la cara, que no ze te conozca na. La verdá vamos a zacarla de aquí.
JUANI. ¡La verdá! ¡Quién pudiera saberla!
PEDRO. La verdá es la que don Futraque nos ha dicho.) ¡Zeñores, güenas noches a tos!
PEPE. ¡Amigos, ya era hora!
JUANI. Buenas noches.
GORO. Güenas noches. *(Pepe el Serio toca las palmas llamando al mozo. A Goro le da un escalofrío, que le repite cada vez que vuelven a sonar palmas.)*
PEPE. ¡Beserra! ¡Vino aquí!
BECER. ¡Como las balas!
GERAR. ¡Y aquí también! ¡Na: que ni a la vera tuya me emborracho! ¡Mardita sea...!
GORO. ¡Como que es inuti empeñarse cuando se empiesa así! ¡Déjalo pa mañana!
PEDRO. ¡Bien, Goro, bien! No hay quien te ponga er pie delante.
GORO. *(Un poco triste.)* ¡Las cosas!
JUANI. Sí que tiene usté suerte, amigo.
GORO. ¡Se vive! *(El Administrador de la Niña de Mairena toca las palmas.)*
BECER. ¡Va!
NIÑA. ¡Más jamón!
BECER. Se ha acabao.

NIÑA. Pos traiga usté queso.
BECER. ¿Queso?
NIÑA. Y un flan. ¡Ah! Y una gaseosa.
BECER. ¡Como las balas!
PEDRO. Hombre, Goro; una curiozidá que tengo yo. Tú que has estao ayí esta noche: ¿quién vive ahora con Anita la Rizueña?
GORO. ¿Con... con Anita? ¡Su tío er dursero!
PEDRO. ¿Na más?
GORO. Yo no he hecho nunca er padrón de la casa; pero no sé de nadie más. *(Toca las palmas Curro.)*
BECER. ¡Va!
PEDRO. Entonces, ¿quién jinojo zerá eza Pepona de que noz ha estao hablando don Futraque?
GORO. *(Más muerto que vivo.)* ¿Don Futraque?
PEDRO. Don Futraque, zí; que estaba el hombre dezesperao porque le habían zortao un duro filipino y no ze lo tomaban. *(Goro, rabioso, se muerde el índice de la derecha doblado. Toca las palmas el Administrador de la Niña de Mairena.)*
BECER. ¡Va!
GORO. ¡Hay nochesitas que las debía uno pasá acostao!
PEDRO. ¿Por qué lo dices, Goro?
GORO. Yo me entiendo.
PEDRO. *(A Juanito.)* (¿Tú oyes?) *(Tocan las palmas, primero la mamá de la Trompita y luego Gerardo.)*
GORO. ¡Camará! ¿Pero es que píen cosas o que están aplaudiendo a éste?
PEPE. No, hombre, no: es que se les ha calentao la boca. ¡Pero que pían hasta cansarse!
PEDRO. ¡Viva er rumbo! ¡Este es Pepe er Zerio!
GORO. Este, éste es.
PEDRO. *(A Juanito de nuevo.)* ¿No has reparao? No da pie con bola.
JUANI. Y se le ha mudao er coló. ¡Ay, Periquiyo, qué rato estoy pasando!

PEDRO. Caya. *(Por la puerta de la derecha aparece en esto el señor Ildefonso.)*

ILDEF. ¡Aquí hay un intruso, señores! ¡Dios los guarde a tos!

GORO. ¡Señó Irdefonso!

GERAR. ¡Señó Irdefonso!

PEDRO. ¿Usté en esta juerga?

JUANI. ¿Quién es?

PEDRO. ¡Er tío de Anita!

ILDEF. No se asusten ustés de verme. A mi edá no se hasen más que tonterías. Pero esta noche no vengo solo: traigo un lasariyo.

GORO. *(Escamado.)* ¿Un lasariyo trae usté?

PEPE. Sí; pero no es quien tú te figuras. No temas. La persona que a mí me ha enterao de to lo de esta noche no es la que antes dije: es otra mu distinta que por su misma boca quié preguntarte no sé qué. Entre usté, Anita.

GORO. ¿Anita?

JUANI. ¿Anita?

GERAR. ¿Anita aquí? *(Llega Anita resueltamente.)*

ANITA. Anita, sí. Aquí está Anita. *(Su presencia produce expectación y desconcierto. La mamá de la Trompita despierta a su colaborador.)*

NIÑA. ¿Esta es la Risueña?

GERAR. Esta es.

ANITA. Voy a estorbá muy poco tiempo. *(A Juanito.)* ¿Tú no esperabas vorvé a verme tan pronto, verdá?

JUANI. *(Turbado.)* Yo...

ANITA. *(A Goro.)* ¿Ni usté tampoco lo esperaba?

GORO. A mí ya de usté no me sorprende cosa ninguna, Anita.

ANITA. Pos a hacerle a usté una pregunta he venío na más. ¿Quié usté desí aquí delante e to er mundo pa qué lo he yamao yo esta noche a mi casa?

GORO. Miste, Anita, hay particulares...

ANITA. ¡O confiesa usté la verdá o le saco los ojos!

GORO. ¡"Gachó" con la Risueña! Pos la verdá... ya que paese que le interesa a usté tanto, es que me ha yamao usté... porque tenía intensión de

arreglarme con una antigua amiga mía. Esta es la verdá.

ANITA. *(A su novio.)* Esa es la verdá: ya lo oyes.

GERAR. ¡Pos hombre, eso se cuenta!

PEDRO. ¡Claro que ze cuenta! ¡Porque tú has venío aquí echando roncas!...

GERAR. ¡Tú has apostao!...

PASC. ¡Tú has dicho!...

CURRO. ¡Tú has dicho!... *(Hay un movimiento de protesta contra Goro, que Pepe el Serio corta, imponiéndose.)*

PEPE. ¡Silensio! ¡Carma! ¡Esa cuestión es pa nosotros solos!

ANITA. Pos solos se quean ustedes ya; que yo, lo que tenía que preguntá, ya lo he preguntao. Vámonos, tito.

ILDEF. Vámonos, sobrina. ¡Así me gustan a mí las mujeres! ¡Con la risa en la boca, porque eso es bonito; pero más serias que un fiscá por dentro! Vámonos, o me bebo una copa.

ANITA. Vámonos.

JUANI. ¡Y yo contigo!

ANITA. ¿Tú?

JUANI. Yo, sí. Perdóname.

ANITA. Que te perdone er cura. Tú pa mí eres el único que merese un grande castigo. Que hayan dudao de mí los demás, no me importa; que haya dicho de mí o no haya dicho Goro Faroles, me importa menos: si fuera capaz de queré de veras a una mujé y la calurniara la gente, entonses encontraría su castigo: a mí ni me da ni me quita; pero que tú hayas dudao y me hayas hecho vení a la "Venta e los Cascabeles", pa defendé mi nombre, eso te cuesta una temporá de purgatorio. ¡En er purgatorio te dejo! ¡Ya te sacaré cuando estés limpio de pecao! Buenas noches.

ILDEF. Pasarlo bien, señores. *(Se marchan los dos en medio de una explosión de simpatía.)*

GERAR. ¡Ole las mujeres!

PEPE. ¡Bendita sea esa boca, aunque no sea pa mí!

NIÑA. ¡Así se habla!

PEDRO. ¡En er colegio e zordo-mudos han educao a éza!

GERAR. ¡Ahora sí que me emborracho yo! ¡Ahora, ahora!

PASC. ¡Y yo!

CURRO. ¡Y yo!

PEDRO. ¿Estás viendo, Juan, estás viendo? ¡Como güervas a dudá de Anita mereces la horca!

JUANI. ¡La merezco por habé dudao de eya esta noche! ¡Dame un abraso!

GORO. ¿De manera que usté por lo que se ve es er novio de Anita?

JUANI. Sí, señó: carcule usté las ganas que se me habrán pasao de romperle a usté el arma.

GORO. ¿A mí? *(Finge que va a caer sobre Juanito y lo detienen.)*

JUANI. No hay cuidao. Ni me muevo siquiera. Si mata usté a los hombres como conquista a las mujeres, ya pueo está tranquilo. *(Goro se muerde otra vez el dedo índice doblado, por toda respuesta. Lo inesperado. Por la puerta de la derecha, decidido a seguir las indicaciones de Correa y a imitar a Goro, llega Martinito, imitándole hasta en el traje.)*

MARTI. ¡Se vive!

PEDRO. ¿Qué es ezo?

MARTI. ¡Las cosas!

GERAR. ¡Martinito!

PEPE. ¡Hola, Martinito!

MARTI. ¡Se respira!

GORO. Pero ¿qué dises tú?

MARTI. ¡Los hombres! ¡Que sea enhoragüena por lo de Anita! De memoria sabía yo que la tal Anita... Como que yo en Triana... ¡Las mujeres! Si uno fuera a hablá... ¡Los hombres!

JUANI. *(Imponiéndole silencio con energía.)* Ya se está usté cayando, amigo.

MARTI. ¿Y usté quién es pa mandarme a mí eso?

JUANI. Er novio de Anita, na más.

MARTI. *(Retirándose de él.)* ¡Se vive!

GERAR. Vamos, hombre, no te pego yo un guitarraso...
MARTI. ¡Se vive!
GORO. *(Agarrando una silla.)* ¡Tampoco te aguanto yo mucho "pitorreo" con er "se vive"!
MARTI. *(Huyendo.)* ¡Se vive de milagro! La primera imitación ha tenío mala sombra. *(La mamá de la Trompita toca otra vez las palmas.)*
BECER. ¡Va!
MAMA. Un paliyo.
GORO. ¡Grasias a Dios! ¡Ya paese que ha acabao aqueya bayena! *(Toca las palmas él.)* ¡Beserra!
BECER. Me yamo.
GORO. Tráeme... la cuentesita.
BECER. No se debe na.
GORO. ¿Pos quién ha pagao?
PEPE. Yo.
GORO. ¿Tú?
PEPE. Yo, que perdí la apuesta. Si te di la broma que te di fué pa reírme un rato. Y ahora en serio te digo que mires bien, que jugá con la fama de las mujeres es muy triste pa eyas, y a lo mejó un poquito expuesto pa los hombres.
GORO. ¡Mardito sea er betún! *(Le pega dos golpes a Correa, desahogando su mal humor.)*
CORRE. *(Despertando sobresaltado.)* ¡Eh!, ¡eh! ¿Quién ha sío?
GORO. ¡Yo!
CORRE. ¡Y ole!
JUANI. *(A Pepe el Serio.)* Amigo, deme usté esa mano. Es usté un hombre de los que van quedando pocos.
PEDRO. Pocos van quedando; es verdá.
PEPE. Yo no soy más que un hombre serio. Pero más seria toavía que yo ha resurtao Anita la Risueña. *(Tomando en la mano una copa.)* ¡Vaya por Anita!
JUANI. *(Imitándolo.)* ¡Por Anita!
VARIOS. *(Lo mismo.)* ¡Por Anita!

MUSICA

JUANI. Engañosa es la risa
de las mujeres,
que engaña a quien las ronda
y a quien las quiere.
Pero es lo sierto
que suele ser la espuma
der vino bueno.

—

TODOS. ¡Pero es lo sierto
que suele ser la espuma
der vino güeno!

TELÓN